

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
CARRERA DE: ANTROPOLOGÍA

EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD BARRIAL:
ETNOGRAFÍA EN DOS PEQUEÑOS TERRITORIOS DE SANTIAGO

PROFESORA GUÍA: FRANCISCA MÁRQUEZ BELLONI
ALUMNA: GLADYS RETAMAL BARROS

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA



SANTIAGO - CHILE
2004

Dedicatoria

A mi papá y a mi mamita, porque son ustedes parte fundamental de todo esto, porque me han enseñado tantas cosas de las que ya he aprendido y porque su aliento para salir adelante siempre es constante.

A Loreto Retamal porque siempre caminas a mi lado, porque tu cariño es inmenso, por estar y crecer conmigo.

A Francisca por verte crecer, por verte reír y por la felicidad que siento de ver tus ojos brillando.

A Mario Retamal Farinol con inmenso cariño y amor.

En memoria de mi querido abuelo Francisco Barros Baeza.

Agradecimientos

El desarrollo de este trabajo de se debió a la posibilidad de integrar el proyecto de investigación de la profesora Francisca Márquez, a quien agradezco esta oportunidad y la posibilidad de guiar esta tesis que ha llegado a su fin.

También agradezco a mis profesores de escuela, quienes en ocasiones reiteradas me hicieron sentir su apoyo y entusiasmo por ver que esta etapa ya estaba por terminar. Agradezco especialmente, al profesor Luis Campos quien ayudó con su escáner y me apoyó para poder terminar en calma mi trabajo.

A mis queridas amigas y compañeras: Cecilia Muñoz, Gabriela Palacios, Francisca Pérez, Daniela Taberna, Patricia Beltrán, Claudita y Carmen Gloria Godoy, ya que han sido un apoyo fundamental para sacar adelante este proyecto, gracias a todas por su cariño y entrega cuando me fue necesario.

No puedo dejar de mencionar y agradecer a mi familia especialmente a mis abuelas Eliana Contreras y Silvia Gatica, porque su preocupación fue una expresión más de su cariño. También agradezco a Alfredo Retamal por más de una conversación en la que sentí tu confianza y empuje para seguir adelante.

Agradezco a mi querida amiga Paula, porque tu apoyo y tu cariño me han ayudado en esta ocasión y en muchas otras más. Gracias Paulita por tu silencio cuando el mal genio me hacía bastante insoportable.

A Magaly Mella por conversar de tantas cosas y porque el tema de la tesis se volvió en ocasiones bastante reiterativo, muchas gracias por tu tiempo, por tu entrega, y por tu confianza en que este trabajo si podía terminar.

Agradezco a Guillermo Brinck por toda la confianza que depositaste en mi y que me alentó para llegar hasta aquí, por tu inmenso amor, por hacerme reír, porque estás a mi lado y porque tu paciencia me enseñó a trabajar con calma. Además te doy las gracias por entablar repetidas y confusas conversaciones sobre esta investigación, y luego con el paso del tiempo dame cuenta que ya no había confusión.

Agradezco a todas las personas que han sido parte de este proceso: al Doctor Felipe Riobo, a Marcela Toro, a Batón, a Vanesa, a la Pamelita Tolra, a Titin, a Jorge Cristi y Micaela.

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
1. Introducción	6
PARTE I	9
2. Problemática	9
3. Objetivos	12
3.1 Objetivo General	12
3.2 Objetivos Específicos	12
4. Marco Metodológico	13
4.1 La etnografía	13
4.1.1 Etapas de la investigación etnográfica	14
4.1.2 Etapas de investigación en terreno:	15
4.2 La entrevista	15
PARTE II	17
5. Marco Teórico Conceptual	17
5.1. Antropología urbana	17
5.1.1 <i>Antropología y ciudad</i>	19
5.2 Modernización, Modernidad y Globalización	21
5.2.1 Recuperación de las identidades locales y comunitarias	21
5.2.2. Segregación y segmentación en la ciudad	24
5.3 Construcción de Identidad Barrial: el pequeño territorio de la vecindad	27
5.3.1 Identidad	27
5.3.2 Identidad en un pequeño territorio del espacio urbano.	29
5.4 Identidad Barrial	34
5.4.1 ¿Qué es el barrio?	34
5. 4.2 Identidad Barrial	36
5.4.3 Cercanía y Vecindad	38
PARTE III	40
6. Identidad barrial en pequeños territorios de la ciudad: datos etnográficos y análisis	40

6.1 Segregación y segmentación: el resguardo de “algunos”, la exclusión de “otros”.....	40
6.1.1 Mejorar la calidad de vida: la posibilidad de vivir en un barrio seguro y con un estilo de vida común.....	47
6.1.2 Mejorar la calidad de vida: el sueño de adquirir la vivienda propia.....	52
6.2 Identidad Barrial	56
6.2.1 Vida colectiva y participación en la vida barrial.....	56
6.2.2. Organización, relaciones de vecindad y relaciones de solidaridad.....	60
6.3. Identificación y Distinción.....	65
6.3.1. Identificación con un estilo de vida común y distinción con la vida cotidiana de la ciudad	65
6.3.2 Fronteras de distinción y Conflictos de integración	68
6.4 La comunidad.....	73
6.4.1 La búsqueda de la vida en comunidad y la recuperación de lo rural.....	73
6.4.2 Añoranza del campamento: la nostalgia de la comunidad perdida.....	76
7. Conclusiones.....	78
8. Bibliografía	81
Anexos	84

1. Introducción

Esta investigación¹ profundiza en las expresiones de la identidad barrial de familias que habitan en la ciudad de Santiago. Estas familias pertenecen a grupos socioeconómicos diferentes, lo que permite comparar las expresiones identitarias con el territorio, el barrio y el municipio.

De esta manera, se busca conocer si la identidad barrial se expresa de igual forma en dos grupos de familias caracterizados por la diferencia en su poder adquisitivo. Para este estudio, se consideró a familias de estrato socioeconómico bajo y medio alto. El primer grupo mencionado se ubica en la comuna de Cerro Navia, específicamente en la "Villa Catalina", el segundo en la comuna de Huechuraba, en el conjunto residencial "Los Copihues de Huechuraba".²

Esta investigación se enmarca en los procesos de creciente estratificación que nuestra ciudad ha sufrido durante la última década, lo que se expresa en la gran diferencia existente entre los metros construidos en comunas con mayor poder adquisitivo y comunas con menos recursos. Para estas últimas ha existido una política de financiamiento que, según Alfredo Rodríguez (2001), busca construir una mayor cantidad de viviendas sociales en pequeños terrenos, sin considerar la calidad de vida de las personas, la localización y el entorno donde viven. En este sentido podemos decir que, en las comunas con menos recursos, ha predominado la cantidad de viviendas sociales construidas por sobre la calidad de éstas.

¹ Este trabajo de investigación forma parte del desarrollo general del proyecto Fondecyt N° 1020318 dirigido por la profesora Francisca Márquez titulado "Historias de movilidad social de familias pobres urbanas: respuestas estatales e historias singulares", desarrollado durante los años 2002 y 2003. Trabajando de manera complementaria con la realización del proyecto Fondecyt "Identidad e identidades: La construcción de la diversidad en Chile", dirigido por el profesor José Bengoa. Así como también se contó con la participación y colaboración, del equipo de trabajo del Núcleo de investigación de Antropología Urbana de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

² Para proteger la privacidad de los entrevistados y de todos los habitantes de ambos sectores, quienes cooperaron amablemente con mi trabajo, se mantuvo sólo el nombre original de las comunas y siendo cambiado el nombre específico de cada espacio residencial, así como también el nombre de los entrevistados.

De este modo, se esclarece la diferencia entre el metraje construido para viviendas ubicadas en comunas con mayor poder adquisitivo, y los escasos metros ocupados para las viviendas sociales: "la distribución de los tamaños de las viviendas aprobadas –desde superficies de más de 200 metros cuadrados en las comunas de Lo Bamechea y Vitacura, a los promedios de 40 metros cuadrados en la periferia sur- muestra la ciudad que se está consolidando: una ciudad netamente diferenciada, claramente estratificada: los ricos en un extremo, los pobres en otro".³ En esta ciudad segregada y estratificada, la pregunta por los procesos de identificación con el territorio adquiere toda su relevancia.

Se ha considerado este espacio urbano (territorio-barrio) como un lugar de estudio antropológico, debido a que en este contexto se reproducen diversas dinámicas y relaciones sociales particulares a cada grupo social.

Esta investigación se desarrolla y se expone con una estructura metodológica. En la primera parte del documento se desarrolla la problemática y objetivos de investigación. Se expone el tema central de este estudio y las características de cada grupo social con los que se trabajó, información fundamental para comprender y comparar los procesos de identificación con el barrio.

En esta primera parte, también se expone el marco metodológico, donde se mencionan las herramientas de investigación con las cuales se trabajó en los barrios estudiados. Se exponen las etapas del desarrollo etnográfico y de la realización de las entrevistas a las familias de ambos sectores. Para finalizar, con el marco metodológico se expone un cuadro con las actividades realizadas durante la investigación.

En la segunda parte del documento se enmarca el contexto disciplinario de nuestra investigación a través del marco teórico y conceptual, el cual comienza con una aproximación sobre los primeros estudios y líneas teóricas trabajadas desde la antropología urbana.

Para comenzar con el desarrollo de investigación referido al tema particular de este trabajo, se establecen relaciones desde la perspectiva de distintos autores, entre la

³ Rodríguez, Alfredo. "LA VIVIENDA PRIVADA DE CIUDAD". TEMAS SOCIALES 39. Boletín de Pobreza y Políticas Sociales de SUR. Agosto 2001.

llamada "globalización" y los procesos de identidad local, lo que hace posible comprender una realidad de alcance global a partir de procesos locales.

Asimismo, se mencionan los procesos de segmentación y de segregación que se dan en las ciudades modernas, en las cuales existen territorios barriales "exclusivos", creciendo la exclusión y la diferenciación al interior del espacio urbano. Además, se considera la forma en que las políticas de planificación urbana afectan en estos procesos.

Como el tema central de investigación se relaciona con el concepto de identidad, en un primer momento se expone la mirada clásica, a partir de la cual se ha seguido desarrollando y actualizando esta temática.

Así, en el marco teórico y conceptual se desarrollan los conceptos de identidad y territorio, identidad barrial, barrio y vecindad. Se logra así, desarrollar los conceptos centrales para poder abordar nuestra problemática.

Luego se exponen los datos etnográficos en conjunto con el análisis derivado de la revisión teórica y el resultado de las entrevistas realizadas a las personas con quienes se trabajó. En cada capítulo se desarrolla el análisis comparativo de ambos barrios, dando cuenta de las expresiones de la identidad barrial en cada uno de estos casos.

En este sentido, se concluye que si bien las familias pertenecen a diversos sectores socioeconómicos, la búsqueda de un lugar de pertenencia y donde mejorar su calidad de vida es común a ambos casos, no siendo ésta aspiración característica de un sector económico particular.

PARTE I

2. Problemática

El propósito central de esta investigación es comprender y comparar los procesos de identificación barrial de dos grupos de familias, que pertenecen a estratos socioeconómicos diferentes. Se da cuenta así de las relaciones sociales que los individuos establecen al interior del territorio y con el Estado, a través de la figura del municipio.

Este último aspecto, permite comparar el rol fundamental que cumple el Estado para las familias de escasos recursos (subsidios), a diferencia de lo que sucede con familias de clase media alta, que, debido a su autonomía económica, resuelven sus necesidades de manera privada.

Esta investigación profundiza en los procesos de identificación de habitantes de la comuna de Huechuraba, condominio Los Nogales; y en la comuna de Cerro Navia, la Villa Catalina.

Se aborda la identidad barrial en una primera instancia según las relaciones que se establecen entre los habitantes del territorio, las que se expresan en el espacio social del barrio. Y en una segunda instancia según las relaciones que estos grupos de familias mantienen con el Estado (a través de municipio) y el papel que los individuos le otorgan a éste en sus vidas.

El estudio se contextualizó en estos dos barrios. El primer caso corresponde a familias de estrato socioeconómico medio alto, quienes habitaban en los “barrios altos” de la ciudad⁴ y que han optado por trasladarse a urbanizaciones privadas en comunas periféricas, particularmente en la comuna de Huechuraba. Allí se han construido proyectos

⁴ Para esta investigación se entiende por “barrios altos” aquellos que han sido ocupados tradicionalmente por la clase media alta dentro de Santiago: Providencia, Las Condes y Vitacura.

inmobiliarios dirigidos a este grupo socioeconómico. El segundo caso está conformado por familias de estrato socioeconómico bajo, que anteriormente habitaban campamentos⁵, y que fueron erradicados por el Estado, a través del otorgamiento de subsidios habitacionales, a la Villa Catalina en la comuna de Cerro Navia.

La posibilidad de acceder a determinadas viviendas se ve supeditada al ingreso económico. Por lo cual, en el caso de Villa Catalina, el barrio se vincula a la relación que los individuos mantienen con el Estado y la posibilidad de obtener viviendas sociales. En cambio, el caso del condominio Los Nogales se constituye por familias de clase media-alta, que eligen barrios y viviendas en el mercado habitacional.

El territorio-barrio, se considera en esta investigación como un lugar antropológico. Como lo expresa M. Augé (1998)⁶, quien señala que los territorios son construidos por cada uno, y a la vez, por el conjunto de sus habitantes que se reconocen, se adscriben y se identifican con él.

La identidad en su totalidad se constituye de un sin número de identidades territoriales particulares, que se dan a través de la adscripción a un determinado espacio y, a la vez, por medio de fronteras de diferenciación.

De esta forma, el lugar antropológico del barrio se expresa en las relaciones sociales, redes de solidaridad, participación de los individuos en diversas actividades, organizaciones formales e informales y la creación de fronteras; se marcan los límites del territorio, que conforma este lugar como un espacio social, cuando los individuos se reconocen en él, y se origina una identidad particular que es compartida al interior del espacio barrial. Es así como los procesos de identificación con el territorio-barrio, por parte del grupo de residentes, es lo que le da dinamismo a la vida colectiva que se reproduce en el barrio.

La identidad barrial se desarrolla dentro de uno de los espacios cotidianos para los individuos, que en este caso es su lugar de residencia. Por eso se hace pertinente

⁵ También se encontraron familias que no provenían de campamentos, sino que antes de llegar a la Villa Catalina vivieron como allegados.

⁶ Augé, Marc. "Los no Lugares". Editorial Gedisa, Barcelona, 1998. Pág. 51

conocer cómo se vive en la actualidad la vida cotidiana de cada lugar y **cómo sus habitantes componen y constituyen la identidad barrial.**

Según lo mencionado, postulamos que al interior de los barrios estudiados se desarrollan y se expresan prácticas concretas de negociación, de disputa y de renuncia, dando cuenta de la gran heterogeneidad sociocultural de la ciudad.

Es así, como la identidad barrial se construye mediante el dinamismo de la vida colectiva dada por la vecindad en la cual participan los individuos. En este espacio se originan fronteras de distinción, esto es, un reconocimiento del grupo al interior de este pequeño territorio, lo que es fundamental para la conformación de la identidad. A partir de ese momento, los individuos pertenecen a un barrio, que en virtud de sus claras fronteras simbólicas y espaciales adquiere las características de un territorio, el cual, a su vez, se transforma en un nuevo referente de esa identidad en construcción.⁷

⁷ También pueden darse –y de hecho, se dan- procesos de distinción al interior del espacio social del barrio y fronteras de diferenciación al interior de este territorio.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

1- Conocer y comparar los procesos de construcción de identidad barrial en dos pequeños territorios. En la comuna de Cerro Navia, "Villa Catalina", y en la comuna de Huechuraba, condominio "Los Nogales".

3.2 Objetivos Específicos

1- Caracterizar la historia de constitución del barrio Villa Catalina y de el barrio Los Nogales.

2- Caracterizar y comparar las formas de expresión de la identidad barrial en relación a los principios de identificación y distinción en ambos territorios.

4. Marco Metodológico

Esta investigación se enmarca en la línea teórica de la antropología urbana, y de la preocupación por comprender las características que adquiere la vida urbana hoy día. En esta perspectiva se enmarca el estudio de las expresiones de la identidad barrial que surge desde los individuos en relación con su barrio.

4.1 La etnografía

El acercamiento a las familias se realizó a partir de un enfoque cualitativo; éste consistió en el trabajo etnográfico, mediante la observación participante y el contacto con los individuos. La recogida de datos en los dos barrios, permitió una visión cercana del contexto general y particular de éstos lugares habitacionales.

El método etnográfico⁸ empleado hizo posible el conocimiento de cada uno de los barrios, lo que permitió comparar la dinámica que se da en éstos, ya sea en las formas de organización (formales e informales), redes de solidaridad o en las actividades que se desarrollan entre los vecinos.

La observación y recogida de datos durante el terreno otorgó la información para conocer el funcionamiento al interior de cada uno de los barrios. En esta instancia, se pudo dar cuenta del grado de identificación y de distinción por parte de las familias con su lugar habitacional, así como también conocer diversas actividades y relaciones sociales que se dan entre los vecinos.

Es así, como la recogida de datos durante la realización del terreno permite lograr un nivel comparativo e interpretativo en el estudio antropológico, siguiendo lo señalado por Delgado y Gutiérrez (1995), "la investigación antropológica considera dicha fase de producción, recogida o captación de datos sobre el terreno como la fuente imprescindible de la etnología (nivel de estudio comparativo) y la antropología propiamente dicha (nivel

⁸ La producción etnográfica es una de las herramientas propias de la disciplina antropológica, como lo mencionan Delgado y Gutiérrez quienes plantean que " No hay otra descripción ni otra definición del concepto de etnografía, en esencia, que aquella extraíble de las prácticas de la observación participante de los Antropólogos". Delgado y Gutiérrez, "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales". Editorial Síntesis, Madrid 1995, Pág. 145.

interpretativo, teórico, en otros términos, lugar de las generalizaciones sobre la naturaleza humana)".⁹

4.1.1 Etapas de la investigación etnográfica¹⁰

- Recolección de datos y sondeo para la realización del trabajo etnográfico: "Villa Catalina" perteneciente a la comuna de Cerro Navia y en "Los Copihues de Huechuraba" específicamente en el condominio "Los Nogales". Durante los meses de Mayo- Agosto. 2002.
- Visita a la oficina de la Inmobiliaria Aconcagua en Agosto 2002.
- Realización de las entrevistas en profundidad a los habitantes de los sectores anteriormente mencionados, durante los meses Julio-Noviembre 2002.
- Recopilación y revisión bibliográfica: durante los meses Marzo- Agosto 2003.

⁹ Ibidem. Pág. 145.

¹⁰ La etapa etnográfica se desarrollo durante los meses de mayo, junio y Julio del año 2002 con reiteradas visitas en los sectores escogidos para trabajar. En la Comuna de Cerro Navia, específicamente en la Villa Catalina, el trabajo etnográfico fue desarrollado principalmente por tres integrantes del Núcleo de Antropología Urbana de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, con quienes se desarrollo el proyecto de manera conjunta. En la comuna de Huechuraba, "Los Copihues de Huechuraba", la realización del trabajo etnográfico fue desarrollada por quienes participábamos de manera activa del núcleo de investigación mencionado anteriormente.

4.1.2 Etapas de investigación en terreno:

Año 2002	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Nov.	Dic.
Etapas Etnográfica: "Los Copihues de Huechuraba", (Condominio "Los Nogales") comuna de Huechuraba. "Villa Catalina", Comuna de Cerro Navia.	X	X	X	X				
Realización de entrevistas: 10 entrevistas en el Condominio "Los Nogales". Comuna de Huechuraba. 17 entrevistas "Villa Catalina", Comuna de Cerro Navia.			X	X	X	X	X	

4.2 La entrevista

La realización de entrevistas, fue la segunda etapa del trabajo de investigación, ya que a partir de ésta, se pudo rescatar las opiniones y visiones de los habitantes de los barrios en los cuales se trabajó.

La entrevista es considerada una herramienta metodológica que permite recoger un conjunto de saberes de los individuos, o bien del conjunto de las familias estudiadas. Como lo señalan Delgado y Gutiérrez (1995), "La entrevista de investigación pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo".¹¹

Esta etapa de la investigación, fue desarrollada durante los meses de Julio-noviembre del año 2002. La pauta de las entrevistas considera diversos temas, siendo uno de ellos la

¹¹ Delgado, Gutiérrez, "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales". Editorial Síntesis, Madrid, 1995, Pág.228

identificación con el lugar de residencia y las relaciones que se establecen entre los vecinos, así como también, conocer el grado de participación de éstos en actividades al interior del barrio.

Las pautas de las entrevistas fueron diseñadas específicamente para cada lugar, debido a que no todas las preguntas eran pertinentes para ambos casos. Sin embargo, para el desarrollo particular de esta investigación, ambas pautas consideran temáticas comunes para los habitantes de los dos barrios estudiados.

Las preguntas relacionadas directamente con este trabajo, abordaron temas como el de la trayectoria habitacional de las familias, las relaciones que las familias mantienen con el Estado, las relaciones entre los vecinos, las organizaciones que se generan al interior del barrio y finalmente la identificación de las familias con su espacio residencial, lo que supone la distinción con otros barrios de la ciudad.

De esta manera, se pudo conocer los procesos a través de los cuales se constituye la identidad barrial, y rescatar las visiones, opiniones y reflexiones que los individuos tienen de su barrio, donde desarrollan y viven gran parte de su vida cotidiana. Como lo señalan los autores ya mencionados, “la entrevista sólo se puede juzgar, como cualquier otra práctica cualitativa, por sus resultados finales, por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella. Sobre todo en la posibilidad de recoger y analizar saberes sociales cristalizados en discursos que han sido construidos por la práctica directa y no mediada de los individuos protagonistas de la acción”.¹²

En este contexto, a través de los relatos, los individuos dan a conocer sus trayectorias de migración en la ciudad, lo que da cuenta de las posibilidades de habitar ciertos lugares que los identifican, además de incluir en esta movilidad, la búsqueda constante de un barrio más amable donde vivir.

Otro punto que se debe mencionar, es que las entrevistas se realizaron mayoritariamente a las jefas de hogar, ya que su disponibilidad de tiempo era mayor que los hombres, y se encontraban en más ocasiones en sus casas. Además, del hecho que ellas mostraron más interés que sus maridos por relatar la historia de su trayectoria habitacional.

¹² Idem. Pág. 229

PARTE II

5. Marco Teórico Conceptual

5.1. Antropología urbana

Para poder abordar de manera más amplia y, por tanto, para llegar a una comprensión de los procesos urbanos y de los fenómenos que vivencian los individuos al interior de la ciudad, hay que tener en cuenta los comienzos de la antropología urbana. Esta emerge y se desarrolla principalmente en los años sesenta. Sin embargo, los temas relacionados con antropología y sociología urbana ya habían sido tratados y desarrollados por la Escuela de Chicago desde los años 30, contexto en el cual, los investigadores¹³ comienzan a estudiar los fenómenos sociales en los barrios de la ciudad.

De esta manera, los precursores de la antropología urbana se centran en la investigación de pequeñas comunidades (pandillas, ghettos y grupos marginales) en el contexto urbano, observando a éstos separadamente del contexto general de la ciudad y como grupos con realidades culturales específicas.

Los autores representantes de la Escuela de Chicago fueron precursores en utilizar el método etnográfico al interior de la ciudad. En la realización de sus investigaciones le otorgaron un valor importante a la metodología antropológica y a la comprensión del modo de vida urbano.

Según lo explicado por Hannerz, en su libro "Exploración de la ciudad" (1993), uno de los autores representantes de este comienzo de la antropología urbana es Robert Park quien deriva en una teoría ecologista y naturalista de los fenómenos urbanos.

En un comienzo, los trabajos sobre antropología urbana se caracterizaron por el estudio de fenómenos aislados y específicos dentro del contexto urbano, y explicaron estos fenómenos como hechos que ocurrían aislados de los procesos generalizados de la

¹³ Los trabajos e investigaciones sobre la ciudad fueron desarrollados principalmente por los siguientes autores: Nels Anderson (1923), P.G. Cressey (1932), W.C. Reckless (1933), Clifford Shaw (1903), Frederic Thrasher (1927), Harvey Zorbaugh (1929), L. Wirth (1964), R. Park, R. Mackenzie y E. Burgess (1925).

ciudad. Por lo tanto, se podría decir que en estos estudios la ciudad se considero como el telón de fondo, en el cual se desarrollan determinados fenómenos urbanos.

Sin embargo, los estudios sobre la ciudad, sufren un cambio de enfoque, cuando los fenómenos que se originan al interior de ésta, se ligan y se relacionan con el contexto general urbano, donde las relaciones establecidas entre los individuos son compartidas como parte de este contexto social particular.

Esta investigación, asume esta última perspectiva y aborda el estudio de la ciudad como una antropología del modo de vida urbano, plasmado en cada uno de los espacios de la ciudad y centrado específicamente en el espacio de lo doméstico, del barrio y de la vecindad, para comprender este modo de vida e identidad urbana.

5.1.1 Antropología y ciudad

La importancia del estudio de los fenómenos sociales que se dan en la ciudad no surge sólo por oposición a lo rural, sino más bien nace de la necesidad de poder aproximarse al conocimiento de los procesos y fenómenos que se dan al interior de la vida urbana.

N. García Canclini en su libro "Imaginaris Urbanos" (1999), explica que el estudio de lo urbano no sólo se da por oposición a lo rural, señalando que, "en la actualidad la búsqueda no es entender qué es lo específico de la cultura urbana, qué la diferencia de la cultura rural, sino cómo se da la multiculturalidad, la coexistencia de múltiples culturas en un espacio que llamamos todavía urbano".¹⁴

En este sentido, el autor expresa que para la disciplina antropológica actual ya no es necesario el estudio multicultural relacionado directamente con lo geográficamente lejano y ver en ello al "otro" y aquello que es ajeno, sino que también encontramos esa multiculturalidad al interior de las ciudades, donde "el otro" y "los otros" pasan a formar parte de la vida cotidiana. **En la ciudad se dan procesos de alteridad debido a la heterogeneidad de sus habitantes, quienes se identifican con ciertos grupos y lugares de la ciudad; donde los grupos se apropian de un espacio y se identifican con él.**

De esta manera, se puede decir que la ciudad se conforma como un espacio cargado de imágenes que los grupos construyen a partir del constante dinamismo y movimiento que se produce en el contexto urbano, en el cual, las personas reproducen historias comunes y diferentes, que hacen de este espacio un lugar cargado de heterogeneidad. La ciudad como escenario donde se desarrollan distintos aspectos de la cultura urbana. Es por esto que la ciudad se considera como un lugar donde confluyen distintos grupos sociales que imaginan y, a la vez, construyen su propia imagen de ella.

Como menciona García Canclini, "ante todo, debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado. Las ciudades se construyen con casas y parques,

¹⁴ García, Canclini, Néstor. "Imaginaris Urbanos", Eudeba, México, 1999, Pág. 77

calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes".¹⁵

Sin embargo, la ciudad se desurbaniza y se vacía; los individuos cada vez se han ido alejando de los centros históricos al reubicarse o ser expulsados a zonas periféricas para habitar en nuevos espacios, donde se conforman barrios y formas de vivir en vecindad. En este contexto, hay grupos sociales de escasos recursos que son ubicados en sectores periféricos a partir de las políticas de planificación de la ciudad, ya que, al no tener mayor poder adquisitivo, es el Estado quien les asigna este territorio en particular. Por otro lado, existen grupos de mayor poder económico, que se encierran al interior de barrios que forman parte de proyectos habitacionales privados ubicados en sectores periféricos de la ciudad.

En relación a este tema, García Canclini admite que existe cierta degradación de los centros históricos dentro de las ciudades, en tanto que se produciría una recomposición de la cultura urbana, donde distintos grupos sociales, ya sean de clases populares o de clase alta abandonan los centros de la ciudad.

¹⁵Idem. Pág. 107

5.2 Modernización, Modernidad y Globalización

5.2.1 Recuperación de las identidades locales y comunitarias

“Modernización entendida como globalización, participación creciente en el mundo; e identidad, entendida como pertenencia a una comunidad en que se ejercen lazos afectivos, son los dos polos de la cuestión cultural de hoy”.

De Certeau, Michel, Giard Luce, Mayol Pierre. “La invención de lo cotidiano 2, habitar, cocinar”. (1999)

Según lo planteado por Sergio Boisier¹⁶ y también por José Bengoa¹⁷, se puede mencionar que los procesos identitarios que vivencian los individuos al interior de las ciudades se relacionan con los fenómenos producidos por la modernización, ya que ésta se acusa de crear personas anónimas, carentes de lazos entre ellas, de producir individualismo y crisis de las identidades al interior del contexto urbano.

En este sentido, la modernización habría gatillado una crisis de las identidades, no solo la de aquella identidad que nos reúne y convoca con los lazos comunitarios dentro de un territorio, sino que –mucho más profundo que eso- habría una crisis del sentido en los ciudadanos.

La pérdida del sentido del territorio en cual se habita y las relaciones primarias e informales al interior de éste, se verían disminuidas y reelaboradas por relaciones vacías. Habría así un vacío de las culturas al interior del espacio urbano, donde lo global superaría el arraigo a lo local, a un territorio común que agrupa y une a los individuos en un mismo entorno.

Sin embargo, los autores mencionados plantean que los procesos y fenómenos de la globalización y de la modernización pueden lograr un devenir distinto, porque en algunos grupos sociales se promueve la búsqueda por habitar entornos más amables, donde el anonimato no sea parte de la vida entre los individuos, sino, más bien, se pretende recuperar el sentimiento de comunidad: vivir con quienes comparten historias y experiencias comunes, además de procesos de construcción de identidad.

¹⁶ Boisier, Sergio, “Modernidad y Territorio”, Cuadernos del ILPES, Santiago, 1996.

¹⁷ “Bengoa, José La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile”. Ediciones Sur, Santiago, 1996.

De este modo, existiría una búsqueda por recobrar los lazos sociales de solidaridad, de cercanía, de relaciones directas entre las personas, y la recuperación de un orden social que los une y los identifica en la búsqueda constante por un mismo proyecto de vida, que a su vez los distingue, de quienes no viven esta misma experiencia de vida colectiva. Como lo plantea Touraine (1997), "cuando estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y unas historias, rechazamos a quienes son diferentes".¹⁸

Por otra parte, considerando la realidad histórica de Chile, no se debe desconocer el pasado rural que forma parte de nuestra cultura, el cual se transforma en un ideal de algunos individuos, quienes aspiran recomponer este pasado dentro del hábitat urbano, donde recrean espacios con una manera particular de concebir lo rural y donde se propone un regreso continuo a la vida en comunidad. Como lo expresa José Bengoa, "en este país, la cultura se desarrolla en la ciudad, pero intenta, con una fuerte carga de nostalgia y añoranza, reproducir un pasado mítico rural, que muchas veces incluso no existió".¹⁹

En este sentido, al interior de la ciudad habría un surgimiento de las identidades locales, a partir de procesos de identificación con el territorio, lo que en algunos casos se relaciona con grupos sociales que buscan una nueva forma de habitar la ciudad, cargando estos barrios con una arquitectura colonial, donde se reproduce el imaginario rural y la vuelta a la vida en comunidad.

Siguiendo con la idea expresada, no debemos desconocer que, si bien se han producido fenómenos de individualización por diversos elementos que trae consigo la modernidad, paradójicamente hay grupos que persiguen la recuperación de la identidad local y la comunidad. Como dice Touraine (1997), "de las ruinas de las sociedades modernas y sus instituciones salen por un lado redes globales de producción, consumo y comunicación y, por el otro, crece un retorno a la comunidad".

¹⁸ Touraine, Alain. "Podremos vivir todos juntos". Fondo de Cultura Económica, México, 1997, Pág. 10

¹⁹ Bengoa, José. Proyecto FONDECYT 2002, "Identidad e Identidades: La Construcción de la Diversidad en Chile". Pág. 58

Por lo tanto, se desarrollan procesos de recuperación de la vida en comunidad y de las identidades locales al interior del barrio, donde los individuos dinamizan la vida colectiva del grupo y revitalizan la vida comunitaria al interior de este espacio social.

Podemos mencionar que esta forma de vivir y de recrear lazos comunitarios es la posibilidad concreta de algunos y se ubica en el imaginario de otros, que sueñan con ver concretada esta posibilidad. Sin embargo, independientemente de que esta posibilidad se concrete, los individuos buscan formas de generar y reelaborar la vida barrial, donde hay una mirada hacia adentro, hacia el barrio, el condominio o la villa.

5.2.2. Segregación y segmentación en la ciudad

La planificación urbana se relaciona con los procesos de segmentación y de segregación que en algunos casos margina y excluye a los grupos de bajo poder adquisitivo a la periferia de la ciudad. En otras palabras, el poder adquisitivo de las personas influye directamente en la posibilidad de vivir en ciertos espacios de la ciudad,²⁰ lo que da lugar a la existencia de espacios que son habitados por grupos con un poder de adquisición económico particular.

De esta manera, para quienes gozan de un mayor poder adquisitivo, existe la posibilidad de habitar barrios que han sido pensados y construidos para ellos. Para los individuos de este grupo social existen proyectos habitacionales privados construidos por empresas inmobiliarias; y para quienes tienen un bajo poder adquisitivo, es desde las políticas de planificación urbana que les son designados determinados espacios de la ciudad.

Así la función del Estado en la regulación de la apropiación de los espacios urbanos se traspasa progresivamente a los agentes privados que diseñan determinados territorios-barrios para los distintos grupos sociales. Según lo plantea García Canclini (1999), "... el Estado cede su papel protagónico a empresarios privados y corporaciones transnacionales".²¹ Se produce una segmentación al interior de la ciudad debido al valor del suelo, ya que éste tiene un precio designado por el mercado privado y no todos los habitantes tienen las condiciones económicas de acceder a él.

La ciudad se segrega en los de "arriba" y los de "abajo". Para unos se ofrecen variadas posibilidades y, a la vez, exclusividad en sus territorios: protegidos y vigilados por guardias que mantienen la seguridad del lugar, se caracterizan también, por la gran cantidad de árboles y jardines. Estos lugares son vendidos por distintas empresas que ofrecen un proyecto habitacional, donde existen condiciones que mantienen el orden y el funcionamiento del lugar para otorgar tranquilidad y seguridad a quienes los habitan. Según lo señala Hernán Pozo (1993), "arriba la felicidad y la intimidad son guardadas

²⁰ Como lo plantea Hernán Pozo quien se refiere a este tema en particular en "La ciudad como espacio de segregación social". PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE:, NUMERO 47, agosto 1993.

²¹ García, Canclini., "La Globalización Imaginada". Paidós. Buenos Aires 1999. Pág. 71

celosamente por policías, guardias privados, rejas, murallas, árboles. Se trata de un lugar casi invisible de felicidad y tranquilidad".²²

Para otros no hay posibilidad de elección. Viven en espacios que el gobierno designa para ellos. Son territorios donde el precio del suelo es más barato y así se invierte menos en la construcción de éstos. Aquí también hay vigilancia policial, pero ésta es para resolver conflictos internos, ya sean de desorden o violencia. Los problemas se deben resolver a través del Estado y por diversas instituciones, a diferencia de los grupos de mayor poder adquisitivo, donde los problemas que los afectan son resueltos de manera privada: "la vigilancia policial en los barrios altos tiene por principal finalidad proteger la propiedad privada de sus habitantes. En los barrios bajos, en tanto, la vigilancia policial tiene como objetivo el resguardo del orden vigente".²³

Sin embargo, en ambos casos los individuos resignifican su entorno, lo imaginan y se identifican con ese territorio, que lo sienten propio y que a la vez los determina y los encasilla como habitantes de ciertos barrios de la ciudad, en el los cuales se integran, se diferencian y crean fronteras. Bengoa dice que, "la gran segmentación territorial de las ciudades y del país, hacen que este concepto sea válido también para los sectores más acomodados de esta sociedad (el efecto de guetización y por tanto de adscripción a un espacio no es privilegio solo de los pobres; el termino de condominio acuñado a los barrios de La Dehesa y Huechuraba por ejemplo dan cuenta de ello). Por cierto el territorio constituye hoy día en Chile un recurso de integración / distinción / diferenciación en relación al resto de la sociedad".²⁴

De esta manera, la ciudad se segrega y se segmenta en distintas direcciones según los grupos económicos, ya que para unos se crean barrios cerrados donde sus habitantes se autoexcluyen y se esconden de la no deseada sensación de inseguridad de la ciudad. Por su parte García Canclini señala que en la ciudad "se elevan muros, portones y puestos de vigilancia, se cierran barrios residenciales limitando el acceso a sus calles, se construyen grandes edificios con entradas electrónicas codificadas".²⁵

²² Pozo, Hernán. "La ciudad como espacio de segregación social". PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE. NUMERO 47, agosto 1983. Pág. 8.

²³ Idem. Pág. 9

²⁴ Bengoa, José, proyecto FONDECYT 2002, " Identidad e Identidades: La Construcción de la Diversidad en Chile", Pág. 22

²⁵ García, Canclini, Néstor. " La Globalización Imaginada". Paidós y Sociedad, Buenos Aires, 1999, Pág. 175

Así, se da cuenta de la diferenciación de los grupos sociales, debido a que no todos pueden acceder a los mismos barrios, y, en relación con esto, se produce una segmentación y exclusión social al interior del espacio urbano.

Por lo tanto, se puede decir que existen procesos de integración, de segregación y de diferenciación al interior de la ciudad, porque no todos tienen las mismas opciones de elegir un barrio donde vivir. En un lado, existen grupos sociales que buscan vivir en barrios residenciales, donde se produce el escenario “burbuja” de la comunidad, donde las relaciones de cercanía, de proximidad y de vecindad, son parte de una nueva forma de vivir la vida cotidiana del barrio; y por otro lado, hay grupos donde estas mismas relaciones de vecindad al interior del espacio social del barrio se ven mermadas por las diferencias en los modos de convivir entre los vecinos y donde muchas veces debido a la cercanía entre la calle y las viviendas el espacio público pasa a ser parte del espacio privado de la casa.

De esta manera, se originan diferencias en distintas direcciones: se producen hacia afuera del barrio, donde se reafirma y articula una identidad particular del grupo que ocupa este espacio social. Y por otro lado, se produce la distinción hacia el interior del barrio, ya que no todos sus habitantes siguen las mismas pautas de conducta al interior de la vida colectiva, lo que produce conflicto y exclusión entre los vecinos de un mismo lugar residencial.

Sin embargo, se puede mencionar que este es un aspecto más de construcción de la identidad barrial, ya que esta se constituye en la medida que los individuos se identifican, se distinguen y autorreconocen dentro de un espacio que les es común.

Por lo tanto, la identidad barrial es flexible y dinámica, porque se construye a partir del sentimiento de pertenencia, del grado de integración, de la valoración que cada individuo le otorga al lugar donde habita y de las relaciones sociales que mantenga en su interior.

5.3 Construcción de Identidad Barrial: el pequeño territorio de la vecindad

5.3.1 Identidad

El concepto de identidad se utilizó clásicamente otorgándole cualidades estáticas a ciertos grupos, limitando el sentido de la identidad a un conjunto de características estables, tales como: idioma, territorio, religión, vestimenta, etc.²⁶

Esta manera de utilizar el concepto de identidad es estática y homogeneizante, sin dar cabida a la heterogeneidad y a la multiculturalidad de un espacio urbano que se presenta a nivel global y local, y donde los individuos se conforman por múltiples identidades. Las visiones actuales sobre la identidad consideran que, como señala García Canclini, “ la complejidad y los matices de estas interacciones requieren también estudiar las identidades como procesos de *negociación*, en tanto son *híbridas, dúctiles y multiculturales*”.²⁷

Para este estudio el concepto de identidad se comprenderá, como los procesos en los cuales los individuos o los grupos de individuos se diferencian y se interrelacionan, en virtud de las características particulares que comparten; que los unen y los distinguen de otros individuos.

En relación con lo anterior, Jorge Larraín (2001) dice que “un significado más adecuado de identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse –“identificarse”- con ciertas características”.²⁸

Por lo tanto, la identidad debe considerarse como un concepto dinámico, donde los miembros de una colectividad no necesariamente comparten una sola cultura, sino más

²⁶ Barth en su libro, “Los Grupos Étnicos y sus Fronteras”. Fondo de Cultura Económica, México 1976. Expone que esta fue una de las formas de entender el concepto clásico de identidad. El autor es uno de los precursores en entender el dinamismo de la identidad étnica. Sin embargo, para este trabajo solo se utiliza el concepto de identidad.

²⁷ García, Canclini, Néstor. “Consumidores y Ciudadanos, Conflictos Multiculturales de la globalización”. Grijalbo, México, 1995, Pág. 116

²⁸ Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”. Ediciones LOM. Santiago, 2001. Pág. 23

bien, se concibe una multiplicidad de identidades, donde los individuos asumen ciertos rasgos y pautas para diferenciarse y distinguirse dentro de un mismo espacio.

Sobre el espacio urbano se dan procesos a través de los cuales los individuos se identifican con ciertos espacios, lo que supone una distinción con quienes no comparten el mismo grado de pertenencia, valores, costumbres o formas similares de relacionarse como grupo al interior de este espacio.

Esto implica que para reafirmar la identidad con el territorio, se necesita de otros con quienes mantener la diferencia y reafirmar la distinción. Larraín expone que “la identidad también presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes. Para definirse a sí mismos se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros”.²⁹

En el espacio urbano las personas viven sus vidas cotidianas en torno a un barrio al que pertenecen, donde se producen redes sociales entre los individuos. De esta manera, la valoración del espacio íntimo permite resguardarse de la mirada de otros, y asimismo se crean fronteras al interior del hábitat urbano, lo que permite constituir una identidad barrial.

Por lo señalado, para la construcción de la identidad y del territorio, se requiere de la creación de fronteras por parte de los individuos, quienes desarrollan procesos de integración y diferenciación necesarios para la expresión de una identidad barrial particular.

²⁹ Idem, Pág. 32

5.3.2 Identidad en un pequeño territorio del espacio urbano.

“El territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como “yo con mi entorno”. Así el territorio vive sus límites y trasponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otros espacio”.

Armando Silva. “Imaginaris Urbanos. Cultura y comunicación urbana” (1997).

Las investigaciones sobre el uso del territorio han sido desarrolladas por distintas disciplinas. El estudio sobre lo que llamamos territorio se ha trabajado sobre la conducta y el comportamiento de los animales (etología). Sin embargo, desde la antropología, la investigación sobre el territorio se relaciona directamente con el uso que los individuos le dan al espacio en el que viven.

Desde la antropología, la mirada que se ha tenido sobre el tema territorial da cuenta de la utilización que las personas hacen del lugar que habitan, el cual, para el caso de la urbe, presenta diversas denominaciones: puede ser un barrio, una villa o un condominio -sea éste privado o no. Son espacios en los cuales los grupos forman relaciones sociales y le otorgan un rol significativo, deviniendo, de esta forma, en un territorio particular de la ciudad.

De esta manera, en el territorio- barrio se conforma el espacio social donde se originan distintas prácticas que articulan los individuos, como individuos territoriales, quienes se adscriben y se reconocen, en la experiencia de la vida colectiva del grupo que reside en estos lugares.

Como lo expresa Armando Silva (1997), “para que hablemos de construcción de territorios sólo se requiere que nos reafirmemos a un conjunto de prácticas que, en su conjunto, manifiesten ser construidas por unos individuos territoriales, que han seguido un proceso de actualización para reconocerse en esa misma experiencia social”.³⁰

³⁰ Silva, Armando. “Imaginaris Urbanos, Cultura y Comunicación Urbana”. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1997, Pág. 73

Por otro lado, el mismo autor plantea que se debe hacer una diferencia entre el territorio-nación y el territorio diferencial, porque al interior del territorio-nación se considera una identidad territorial común para todos los individuos que la habitan, resultando de esto una visión bastante homogenizadora.³¹ Pero no ocurre lo mismo cuando se utiliza de manera más general el concepto de territorio, que alude a espacios urbanos donde los individuos, según el grado de pertenencia y de reconocimiento con este territorio, forman fronteras con las personas que no viven en su mismo espacio territorial. Del mismo modo al interior de un barrio pueden existir grupos que se distinguen unos de otros, ya que no comparten una misma experiencia social en la vida colectiva del grupo, así se marca la diferencia y se constituye una identidad barrial que incluye diversas manifestaciones.

En otras palabras, en el uso social del territorio también existen fronteras internas creadas por los individuos, en tanto que no todos comparten una misma identidad con el territorio-barrio y se constituye la diversidad y la flexibilidad de la identidad.

Asimismo se reproducen fronteras de distinción con quienes no comparten este territorio o que, en algunos casos sí lo comparte, pero aún así es visto como un "extranjero". Según lo señala Silva, (1997) "el territorio vive sus límites y trasponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio". **Porque no se autoreconoce en las prácticas de la vida colectiva del grupo, del que se distingue incluso al interior del propio territorio. ¿Podríamos decir entonces que al interior de un mismo territorio pueden existir distintas identidades barriales?**

Como lo explica Silva, "el uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los usuarios "familiarizados" se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica el extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio".³²

En el territorio, la identidad se desarrolla en términos de diferenciación, de distinción y de adscripción a un espacio social particular, ya que, es aquí donde se reproduce la experiencia de la vida cotidiana. De este modo, los individuos se

³¹"Territorio diferencial: Apunta a la diferencia territorio nación en tanto que el termino nación actúa como homogenizador y el término territorio marca la diferencia donde también se apunta a una estrategia de comportamiento social urbano". Idem Pág. 52

³² Idem, Pág. 53

sienten pertenecientes a un barrio determinado dentro de la ciudad, lo que implica otorgar valor y reconocimiento al lugar de residencia.

Al interior del territorio-barrio, los individuos forman redes y prácticas sociales, desarrollan formas de sociabilidad que los identifican, que los unen y los diferencia de otros individuos que no comparten el mismo espacio social en el que se adscriben. Viven experiencias comunes, comparten ideas y, en algunos casos, comparten historias de migración en la ciudad.

En el territorio se reproducen fronteras, se desarrollan actividades comunes, festividades y organizaciones (formales e informales) en las que los individuos participan, de modo que la vida cotidiana que desarrollan en común se ve fortalecida y revitalizada. Esto actúa como eje de la identidad con el territorio- barrio, ya que, como plantea Ismael Ortiz, "cuando no hay territorios, no hay rituales, ni ceremonias. No hay hogar. Sin hogar y sin territorio hay aparentemente una crisis en las culturas".³³

Entonces, la adscripción al territorio-barrio en el cual se habita es parte constitutiva de la identidad de los individuos; marca la diferencia con quienes no ocupan ese espacio, no comparten esa misma adscripción, y no participan de los mismos modos de organizar la vida cotidiana.

Por otro lado, existe la idea que frente a los procesos de globalización del mundo moderno, se perderían los lazos de identidad con el territorio. Sin embargo, estos lazos se vuelven necesarios en la medida que existe una búsqueda de regenerar o mantener relaciones sociales con los habitantes de un mismo barrio, de un mismo hábitat.

En la misma línea el autor Sergio Boisier (1996), explica que los procesos de modernidad no serían necesariamente creadores de individuos sin una valoración del territorio en el cual habitan, enfrentados a un anonimato constante que no genera relaciones sociales entre ellos o que no mantienen alguna valoración del espacio que habitan.

³³ según lo que plantea Ismael Ortiz en su artículo "Territorio, identidad, cultura y diversidad en la ciudad". www.barriotaler.org.co

Sin embargo, los individuos vuelven a intentar reconstruir los lazos que se generan en el territorio, para así mantener relaciones que los ligen a él, como una forma de volver al terruño o recuperar la imagen de éste dentro del espacio urbano de la ciudad.

El mismo autor señala que “si en algún momento la ilusión de la modernidad albergó la idea de que era posible crear al ciudadano del mundo, libre de «atávicos» lazos territoriales (en un notable paralelo con al capital transnacional contemporáneo, carente de lazos de identidad territorial), hay que convenir que la crisis de la racionalidad moderna echó por tierra tal carencia. Hoy día, por el contrario, se percibe un movimiento de «vuelta al terruño»”.³⁴

Por lo tanto, el territorio-barrio puede ser considerado un lugar al cual los individuos se adscriben y se identifican, donde las personas se involucran y cargan de sentido de pertenencia, según la valoración que tengan de éste. De esta forma existe la idea de pertenecer a un “lugar”, lo que también actúa como articulador de la identidad con el territorio-barrio, ya que se marca la diferencia explícita de quienes no pertenecen a éste y que no se identifican con él. Así mismo, el territorio carga de identidad al propio individuo que se siente identificado con quienes comparten esta misma experiencia de valorarse a sí mismo involucrado con “su lugar.

Como lo explica Boisier citando a Dembicz, “El geógrafo polaco A. Dembicz (1991) ha hecho un importante aporte al debate acerca del Lugar y el espacio en la tradición cultural latinoamericana. Dembicz, con razón, plantea que “una de las referencias básicas para el ser humano es el lugar, su lugar, y el espacio como un contexto más amplio del mismo. No solo la pregunta: ¿De dónde eres? Apunta a eso. También la de: ¿quién eres? Lleva, de cierta manera, implícita la cuestión del lugar. Un lugar y un espacio en la tierra con los cuales uno se identifica, gustosa o penosamente.”³⁵

De esta manera, la identificación con el barrio puede ser valorada o desvalorada por los individuos, según como ellos vivan su vida cotidiana al interior de este pequeño territorio y del grado de pertenencia que sienten en él, como un lugar que los identifica y constituye parte de su identidad. Esto varía según el grado de adscripción que los individuos

³⁴ Boisier, Sergio, “Modernidad y Territorio”, Cuadernos del ILPES, Santiago, 1996, Pág. 22

³⁵ Ibidem, Pág. 22.

mantengan con este territorio y las relaciones que tengan con los demás habitantes de su mismo espacio residencial, ya que, por ejemplo, vivir en un entorno violento desarticula los lazos sociales, lo que a veces produce fronteras y límites de distinción al interior del espacio de residencia.

A partir de lo mencionado, se puede decir que el territorio es un espacio en el cual los individuos generan fronteras de diferenciación, limitan este espacio frente a la mirada de los otros y se acentúa la relación entre el individuo y su entorno. A su vez, el individuo se apropia y se posesiona de este espacio que delimita como propio, que lo diferencia de quien no comparte su entorno o que al interior de éste, produce conflicto. Todas estas prácticas revitalizan el uso social de este espacio y se originan procesos de construcción de identidad barrial.

5.4 Identidad Barrial

5.4.1 ¿Qué es el barrio?

En esta investigación, el concepto de barrio se entiende como el pequeño territorio urbano donde viven las personas (el lugar de residencia), ya sea denominado como condominio, villa o conjunto residencial. La denominación de barrio alude a un territorio dentro de la ciudad, donde, en algunos casos, según las redes sociales -redes de vecindad creadas por la proximidad entre los vecinos y las prácticas colectivas que se desarrollan entre sus habitantes-, se construye la identidad barrial.

Para los individuos la experiencia del barrio es una forma de identificación con el territorio en cual viven, donde se reproducen prácticas colectivas particulares, y se revitaliza la vida colectiva entre sus habitantes.

Como lo menciona Michel De Certeau (1999) "... el barrio se inscribe en la historia del individuo como la marca de una pertenencia indeleble en la medida en que es la configuración inicial, el arquetipo de todo proceso de apropiación del espacio como lugar de la vida cotidiana pública".³⁶

Al interior del barrio se desarrolla la vida colectiva entre los individuos, que cobra sentido a partir de la conformación de lazos entre quienes habitan este territorio, donde se articula la vida pública y social. Se originan diferentes instancias de participación, que se reflejan en diversos tipos de organización al interior de éste.

La formación social del barrio se desarrolla a partir de determinadas prácticas sociales y redes que los individuos elaboran, como forma de revivir la vida colectiva que otorga y permite el funcionamiento de este espacio colectivo. Como lo Menciona Raymond Ledrut (1987), "La vida social de un barrio no se reduce a las relaciones sociales que se producen en su seno; comprende también lo que, en sentido estricto, puede llamarse su vida colectiva. La intensidad de la vida social depende, por un lado, de las relaciones

³⁶ De Certeau, Michel, Girard Luce, Mayol Pierre. "La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar". Universidad Iberoamericana. Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 1999. Pág. 11

sociales que genera el propio barrio, y por otro, el grado de participación de los habitantes en las actividades colectivas y en la vida de las organizaciones propias del barrio".³⁷

Por lo tanto, para conocer los procesos de construcción de la identidad barrial, se debe tener en cuenta el grado de integración que los individuos tienen al interior de éste, en la participación dentro de organizaciones, celebraciones de festividades en común, o también en las redes sociales que se dan en este espacio público de vida colectiva.

Según De Certeau (1999), en el barrio se produce el cruce del ámbito público y del ámbito privado. En estos casos, el espacio público es la calle, las plazas, los circuitos de encuentro, y el espacio privado se genera en el hogar. Según esto, se puede decir que en el contexto del barrio, ocurre un cruce entre el espacio público de la calle y el espacio privado de la casa, ya que se produce una apropiación de este pequeño territorio inmerso en el contexto mayor de la ciudad, en el cual los individuos se sienten pertenecientes y se identifican con él.

³⁷ Ledrut, Raymond, " Sociología Urbana", Instituto de Estudios de administración Local, Madrid 1987, Pág. 131

5. 4.2 Identidad Barrial

Los procesos de construcción de la identidad barrial, se pueden observar según las experiencias individuales y colectivas que vivencian los individuos al interior de su entorno. Por la tanto, a partir de estas experiencias, surgen relaciones y prácticas sociales que se desarrollan y se incluyen necesariamente al interior de este territorio.

Según esto, los individuos elaboran diferentes prácticas en el espacio social del barrio, constituyen formas de integración y de pertenencia, que conforman la identificación de cada individuo con el lugar donde vive. Como lo expresa el autor Armando Silva (1997), "el uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los usuarios "familiarizados" se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica el extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio".³⁸

Por lo tanto, a partir de la dinámica de relaciones sociales que se originan al interior del barrio, los individuos se constituyen como un grupo social, donde existe la cohesión entre ellos, que, a su vez, los vincula con un entorno determinado. En ocasiones, comparten actitudes similares de convivencia y se le otorga importancia a la vida cotidiana al interior de este fragmento de la ciudad.

En el barrio, los individuos producen experiencias de la vida social colectiva, marcadas por la cercanía y diferentes redes sociales que dinamizan la vida barrial. Estas relaciones se reproducen por el grado de amistad y de conocimiento que se comparte entre los vecinos, quienes se identifican y se sienten pertenecientes a este territorio.

Sin embargo, se debe mencionar que la ausencia de las relaciones de amistad, no necesariamente desvincula a los individuos al interior de la vida barrial, porque, en distintas ocasiones, se producen encuentros cotidianos frecuentes y repetidos entre los individuos, que los distancia del anonimato dentro de este territorio. Siguiendo con lo expresado por Michel De Certeau, "por "colectividad de barrio", entiendo el hecho simple, materialmente imprevisible, del encuentro de individuos que, sin ser del todo anónimos

³⁸ Silva Armando. "Imaginario Urbano. Cultura y Comunicación Urbana. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1997. Pág. 53

por el hecho de la proximidad, no están tampoco absolutamente integrados en el tejido de las relaciones humanas preferenciales (amistosas, familiares)”.³⁹

De esta manera, se puede decir que al interior del barrio no se producen exclusivamente relaciones de amistad, sino que en algunos casos, son los encuentros cotidianos los que muchas veces conservan y revitalizan la vida barrial en la ciudad.

Remitiéndome al autor ya mencionado, si bien no siempre se producen relaciones de cercanía, los individuos deben mantener una actitud similar dentro del barrio, ya que una alteración en el comportamiento de alguno de sus integrantes puede producir conflicto o exclusión al interior de este espacio, reconociendo a este individuo como diferente por sus vecinos, y así se constituye la distinción con aquellas personas que no tienen un comportamiento similar, lo que podría provocar límites de diferenciación al interior de un mismo barrio.

Según señala el autor, “salir a la calle es correr el riesgo, sin interrupción, de ser reconocido, y por tanto designado. La práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos que fuerzan a cada uno a contenerse tras una máscara para representar su papel.”⁴⁰ De esta manera, los individuos en la vida cotidiana del barrio, deben representar un papel en el escenario social de éste, tener actitudes y comportamientos que no produzcan conflictos; deben adherirse a un comportamiento común, porque cualquier actitud diferente puede producir exclusión social por parte de sus vecinos y conflictos al interior de este espacio.

En el barrio se pueden producir fronteras y límites de distinción que originan diversas identidades particulares en el territorio, ya que la distinción se puede producir tanto hacia el interior como hacia el exterior del barrio, donde generalmente se ubica al “extranjero”.

³⁹ De Certeau, Michel, Giard Luce, Mayol Pierre. « LA INVENCION DE LO COTIDIANO 2, HABITAR, COCINAR” Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 1999, Pág. 13

⁴⁰ Idem, Pág. 14

5.4.3 Cercanía y Vecindad

En el uso social del espacio residencial, los individuos reproducen prácticas colectivas que los reúnen como grupo y le otorgan valor y sentido de pertenencia a un determinado territorio. En éste, se originan procesos de reconocimiento y de distinción, como parte constitutiva de la identidad, que, en este caso particular, es la identidad barrial. De esta manera, los procesos de reconocimiento y de identificación con el espacio residencial le dan sentido a la identidad.

Se debe mencionar que, al ser estos territorios espacios residenciales, muchas de las prácticas colectivas que se desarrollan se deben a la proximidad entre sus habitantes. Al interior de estos pequeños territorios de la ciudad los individuos desarrollan parte importante de sus vidas cotidianas, donde se reconocen por el solo hecho de la proximidad en un mismo espacio residencial, y a partir del sentimiento de vecindad.

La proximidad entre los vecinos que conforman el barrio produce relaciones de vecindad entre ellos. Esto aparece en algunos casos como una búsqueda, en cambio, en otros casos el barrio se ve saturado de ellas, ya que, en algunas ocasiones, estas relaciones de proximidad también abarcan el ámbito del espacio privado de la casa, provocando la saturación de las relaciones de vecindad. Sin embargo, estas siguen siendo parte fundamental de la vida cotidiana al interior del barrio debido a la proximidad de sus habitantes. Como Ledrut explica (1987), "la vecindad es una agrupación de personas cuyas residencias están próximas y que mantienen ciertas relaciones de ayuda y frecuentación. Es evidente que se trata de un grupo primario informal. Las relaciones de persona a persona *-face to face-* constituyen el fundamento de este grupo".⁴¹

De esta manera, la existencia de un territorio como espacio residencial reúne la experiencia de la vida cotidiana de los individuos, lo que produce el reconocimiento entre ellos por la cercanía y se constituye la vecindad. Según lo expresa De Certeau, "la fijeza del hábitat de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento -de identificación- que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano, todos los elementos «prácticos»

⁴¹ Ledrut, Raymond. " Sociología Urbana", Instituto de Estudios de administración Local, Madrid 1987, Pág. 120

se nos ofrecen como vastos campos de exploración para comprender un poco mejor esa gran desconocida que es la vida cotidiana".⁴²

Al interior del barrio, los individuos desarrollan el sentimiento de pertenencia y de apropiación, según como ellos sientan y valoren la experiencia de la vida cotidiana, expresada en diversas prácticas colectivas que se originan al interior de este espacio social que les es común.

A partir de lo mencionado, el barrio puede ser considerado como el espacio público y privado donde se desarrolla la vida individual y colectiva de los individuos, ya que es aquí donde lo privado y lo público se entrelazan, debido a la proximidad y a las redes sociales que se producen entre sus habitantes.

⁴² De Certeau, Michel, Giard Luce, Mayol Pierre. « LA INVENCION DE LO COTIDIANO 2, HABITAR, COCINAR ». Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 1999, Pág. 8

PARTE III

6. Identidad barrial en pequeños territorios de la ciudad: datos etnográficos y análisis

6.1 Segregación y segmentación: el resguardo de “algunos”, la exclusión de “otros”.

Los Nogales

Para llegar al condominio los Nogales, se debe avanzar por la avenida Américo Vespucio hasta la intersección con la calle Pedro Fontova. Aquí el paisaje no es muy acogedor, es más bien algo así como una carretera. Luego, entrando por Pedro Fontova, hay muchos hoyos en el pavimento y, a medida que me acerco lentamente a mi lugar de destino, el paisaje comienza a cambiar. Cada vez más pavimentado y con más árboles en los costados. Todo muy limpio. Las micros desaparecen casi por completo, a excepción de un recorrido que avanza por Pedro Fontova y llega hasta una plazoleta ubicada al interior del conjunto residencial “Los Copihues de Huechuraba”. Ahí se encuentra el condominio Los Nogales.

Hasta aquí llegamos: al llamado “Valle de Huechuraba”, que cuenta con varios proyectos habitacionales privados, los que se diferencian por el precio y la arquitectura de las viviendas. Antiguamente, el terreno en el cual se construyeron estos condominios era un fundo perteneciente a la familia Sandoval, quienes aún viven en este sector. Hay que mencionar que esta familia comenzó un proceso de lotización de sus terrenos para venderlos. La sociedad inmobiliaria “Aconcagua” compró estos terrenos y fue precursora en la construcción y venta de estos nuevos proyectos habitacionales, dirigidos a familias compuestas por profesionales jóvenes que buscan una forma particular de habitar la ciudad, autoexcluyéndose en estos nuevos barrios que se ubican en los cordones urbanos periféricos.

Este lugar fue escogido especialmente por las inmobiliarias debido al bajo valor del suelo y por su paisaje que se asemeja bastante a lo rural. Se conserva la lechería que

pertenecía al fundo y en algunas ocasiones se puede divisar vacas pastando y carretas tiradas por caballos, lo que realza constantemente la imagen rural de este lugar.

Estos aspectos constituyen parte de la imagen que los habitantes tienen y valorizan de su lugar habitacional. En este contexto, a medida que avanzó nuestro trabajo, pudimos percibir la importante presencia de lo que fue el fundo en el imaginario de las familias que residen allí; donde también se conserva un silo (que se ubica en el comienzo de la calle Pedro Fontova) y se pueden ver las antiguas caballerizas que en la actualidad pertenecen al club de equitación. También se conserva la cruz del altar de una capilla ya demolida que pertenecía a la familia Sandoval, quienes la prestaron a la iglesia del colegio San Francisco Javier (ubicado en la zona correspondiente al conjunto residencial “Los Copihues de Huechuraba”).

El condominio Los Nogales⁴³ pertenece a un conjunto habitacional privado, que, como lo muestra la publicidad de la inmobiliaria, fue construido para ser habitado por grupos de familias de estrato socioeconómico medio alto, quienes buscan, recuperar la vida barrial y vivir en una comunidad integrada por iguales, además de la búsqueda de vivir en un entorno semejante a lo rural. Se trata de familias integradas por padres jóvenes y profesionales, con niños pequeños, que proceden de comunas que tradicionalmente han sido habitadas por familias de clase media alta.

“Antes de casarme vivía en Las Condes, nosotros somos nómades, nos hemos cambiado como 15 veces de casa. Mis papás, también vivieron en el campo en Puente Alto, en lo que antiguamente era campo, después vivimos en Las Condes, Vitacura, y en Providencia en todos los sectores de Santiago” (Carmen, Los Nogales).

“A ver, desde chica yo viví en varias partes porque mi papá era de la fuerza aérea y me toco vivir en Punta Arenas, en Puerto Montt, en Estados Unidos y después terminamos viviendo en el camino El Alba que es en Las Condes, en una casa típica de barrio de la

⁴³ El condominio Los Nogales esta compuesto por 48 casas de diferentes modelos y ninguna tiene reja. Las casas son todas de dos pisos y simulan la típica casa de campo chilena, principalmente por la “teja rústica de arcilla”, además de la fachada pintada de color adobe.

fuerza aérea. Después nos fuimos a vivir a Lo Barnechea en una parcela” (Andrea, Los Nogales.)

De este modo, aquellos barrios de origen, generalmente les son comunes al momento de ~~encontrarse en este nuevo lugar de residencia, en donde el proyecto de recuperar la vida~~ de barrio y de vivir en comunidad es uno de los factores que influyen en la identificación con sus vecinos.

“Bueno, los motivos de venirse para acá eran uno tener a la familia relativamente cerca y otro motivo era tener un sistema más humano de vivir, o sea, estar viviendo en un sistema mucho más comunitario” (Vanesa, Los Nogales).

Estas familias, se han ido segregado en los alrededores de la ciudad, habitando un lugar intermedio entre lo rural y lo urbano. Pero también, se debe mencionar que otro de los objetivos que deben cumplir estos barrios es tener y entregar seguridad a sus habitantes.



Valle de Huechuraba

Villa Catalina

El recorrido comienza desde la Estación Mapocho, donde hay unos colectivos que llegan hasta la villa catalina y te dejan en la intersección de las calles Costanera sur que va por los bordes del río Mapocho y la calle Huelén. En este recorrido se pueden ver diversos

paisajes de la ciudad. Una ciudad integrada en el centro urbano y que se expande cada vez más, y es así como llegamos a la Villa Catalina. El camino hasta aquí se hace largo, se avanza por muchas calles y pasajes que dan la sensación de que nunca van a terminar.

Las familias que habitan aquí, tienen una situación económica de escasos recursos y hay un gran número de ellas que proviene de campamentos, lo que contrasta radicalmente con las familias que habitan en el condominio los Nogales de la comuna de Huechuraba.

“Llegué a la toma, estuve como nueve años ahí en el campamento, y mediante el campamento había opción de tener casa y tuve que aguantar ahí, ahorrar para poder tener la vivienda” (Eliana , Villa Catalina).

“En el campamento me dieron un pedazo de terreno de una vecina que se aburría, porque vivió ahí como veinte años y se aburría, me lo dejó a mi y ahí quedé yo” (Patricia, Villa Catalina).

Es por esto que, en el caso particular de las familias de escasos recursos, algunas de ellas accedieron a estas viviendas a través del subsidio habitacional. Otras familias aún más pobres, que provienen del antiguo campamento (ubicado anteriormente en los bordes del río Mapocho, que tenía el mismo nombre de la villa catalina, ya que ésta se ubica enfrente de lo que fue el ex campamento), lo hicieron organizadamente a través del “Programa Chile Barrio” pudiendo acceder a viviendas sociales otorgadas por el Estado.

Para la entrega oficial de las viviendas, se organizó una ceremonia en Noviembre del 2001 a la que asistió el Presidente de la República con su señora, además de otras autoridades de gobierno, como miembros del Ministerio de la Vivienda, integrantes directos del “Programa Chile Barrio”, la Alcaldesa y sus concejales.⁴⁴

⁴⁴ En esta ceremonia, se entregó la llave de la vivienda a cada uno de los nuevos pobladores. Para esta ocasión, la Alcaldesa partió reconstituyendo la historia del proceso de erradicación de campamentos en la comuna, para luego dar la palabra a dos de los dirigentes de campamentos que agradecieron esta oportunidad. Por parte del Estado participaron además: El Programa Chile Barrio, Ministerio de la Vivienda, Ministerio de Justicia, FOSIS, PRODEMU, Ministerio del Trabajo con Sence y Semam.

De esta manera, podemos dar cuenta de lo ya mencionado con anterioridad sobre la relación que tienen y mantienen los pobladores con los agentes estatales. Se manifiesta la importancia del Estado, a través de la municipalidad y otros agentes públicos, la que se expresa no solo en momentos de entrega de los subsidios, sino que también en la vida cotidiana y barrial de los pobladores.

En este sentido, para comprender la organización del barrio y de sus familias, hay que tener presente la presencia de la municipalidad y la relación estrecha que se mantiene con el gobierno local para la solución de problemas en el ámbito de cada familia y a nivel del vecindario y su organización.

Aquí es el Estado, quien les otorga a estas familias la posibilidad de habitar un espacio dentro de la ciudad. Sin embargo la lejanía y la segmentación de estos barrios los mantiene alejados de los centros de la urbe.

Así podemos ver cómo desde la planificación urbana se organizan territorios específicos para los distintos grupos socioeconómicos, en tanto que las familias de clase media alta se segregan en los alrededores de la ciudad, debido a una búsqueda personal de alejarse de ésta y cambiar a un nuevo estilo de vida alejado del bullicio y de la inseguridad; **a diferencia de las familias pobres de escasos recursos, quienes ven mermada la posibilidad de optar a un barrio mejor, ya que éstos son designados por el Estado, que los segrega y los excluye, manteniéndolos marginados en los bordes de la urbe. Así por tanto la sociedad urbana se segmenta entre los de arriba y los de abajo, los de dentro y los de afuera.**



Ex campamento frente a Villa Catalina

De esta manera, para entender mejor los diversos procesos de expresión de la identidad barrial, se debe tener en cuenta la expansión de la ciudad. Debido a que cada vez se abarcan nuevos espacios habitacionales, ubicados en los bordes urbanos, lo que produce el llamado efecto de guetización, porque los individuos se agrupan en determinados barrios, donde se identifican con una forma particular de habitar la ciudad.

En este aspecto la segregación espacial se produce tanto en grupos con mayor poder adquisitivo como en grupos de estrato económico bajo. Los primeros se han agrupado en proyectos habitacionales privados, que ofrecen habitar un barrio seguro y otorgan la posibilidad de vivir en comunidad. **Estas familias han buscado una nueva forma de vecindad, que se da en el espacio privado del barrio, ya que una de las condiciones para habitar y reproducir esta vida barrial es la seguridad, lo que implica encerrarse. Así, el espacio público del barrio se realiza y expresa en la privacidad de la calle, al estar constantemente vigilada por guardias y protegida por rejas.**⁴⁵

⁴⁵ Se puede mencionar entonces, que las familias de clase media alta se trasladan a estos sectores alejados de la ciudad en los cuales el mercado habitacional otorga la posibilidad de habitar en barrios con reminiscencias rurales, que sería un elemento importante para poder vivir en un entorno que está en contacto con la naturaleza.

Las familias que viven en situación de escasos recursos son erradicadas a los bordes de la ciudad, aunque, en este caso, la decisión no es por voluntad propia, porque los terrenos donde se construyen las viviendas sociales son entregados por el Estado. Por lo tanto, aquí las familias no tienen la posibilidad de elección en relación al sector donde quieren sus casas y tampoco en lo relativo a la arquitectura de éstas.

Sin embargo, en ambos casos la vida barrial toma forma. Los individuos se agrupan, se identifican y reproducen prácticas colectivas entre ellos, lo que revitaliza redes de solidaridad, de vecindad y de sociabilidad.

En el caso de las familias de escasos recursos, la vida barrial se produce en el espacio público de la calle que en muchos casos, debido a la cercanía entre las casas y la mala infraestructura de éstas, provoca que la intimidad del espacio privado de la casa se mezcle con el espacio público del barrio.

Al comparar estos dos casos de familias, podemos observar que la segregación en la ciudad ya no se expresa solo en la ocupación de los cordones urbanos por pobladores de escasos recursos. La autosegregación se ha convertido en una opción para las familias de clase media alta, quienes se trasladan a vivir en proyectos habitacionales privados alejados de la ciudad.

De igual forma, podemos decir que la segregación urbana, en muchas familias, favorece la emergencia de una identidad barrial. Ellas, independientemente de su poder adquisitivo, igualmente constituyen redes sociales que se reproducen entre vecinos, quienes se agrupan y participan en la cotidianidad de estos espacios sociales cerrados. En ambos casos, podemos observar una sociabilidad alta y la emergencia de una fuerte interacción con el propio barrio de pertenencia.

6.1.1 Mejorar la calidad de vida: la posibilidad de vivir en un barrio seguro y con un estilo de vida común

El condominio Los Nogales pertenece al gran conjunto habitacional “Los Copihues de Huechuraba”. A este conjunto residencial se puede acceder de manera libre. Sin embargo, para entrar a cualquiera de los 48 condominios que aquí se ubican, uno debe traspasar una reja que se instala en cada una de las entradas, en la cual cuelga un cartel que prohíbe la entrada a las personas extrañas o ajenas. Además, cualquier visitante debe identificarse con un guardia que vigila constantemente la entrada y salida de las personas. Esto, inmediatamente da cuenta que para el desarrollo de la vida barrial entre estos vecinos, la seguridad al interior del barrio es uno de los aspectos principales con los cuales se debe contar.



Entrada al Condominio Los Nogales

El conjunto residencial “Los Copihues de Huechuraba” cuenta con una infraestructura diseñada para que sus habitantes tengan los implementos básicos de primera necesidad, de modo que el desplazamiento a los centros urbanos no sea completamente necesario.

Aquí existen establecimientos educacionales como colegio y jardín infantil. Además, en la calle Pedro Fontova hay un supermercado y varios locales que ofrecen distintos productos; hay un gimnasio, un centro médico, una farmacia, etc. Todo construido por la inmobiliaria Aconcagua, en la medida que fueron llegando más familias.



Centro Comercial en “Los Copihues de Huechuraba”

No obstante, aún se conservan negocios que estaban desde un comienzo, como el llamado y conocido “Jumbito” que es propiedad de antiguos trabajadores del fundo. Este negocio funciona como el almacén del barrio, que entre los habitantes del condominio Los Nogales se frecuenta constantemente. Este se destaca por la buena atención y la posibilidad de establecer relaciones de vecindad, rememorando la vida de barrio que según estas familias ya no es posible concretar en la ciudad.

En este conjunto residencial, los vecinos también cuentan con establecimientos que son llamados “*Club House*” que son ocupados para distintas actividades, ya sean de orden administrativo o recreativo.

Como se mencionó con anterioridad, una de las características que tiene este conjunto residencial, es que los vecinos que habitan en los condominios ven que un factor importante para concretar la vida barrial es contar con la seguridad necesaria para que ésta se desarrolle en un entorno tranquilo, y, valga la redundancia, un barrio seguro para las familias que aquí residen. De este modo, podemos decir que, en el caso de estos condominios, el barrio es un espacio resguardado y enrejado, lo que relativiza el carácter público de éste, ya que pasa a ser un espacio compartido libremente sólo por los vecinos. Es un espacio exclusivo, abierto al uso de la comunidad de iguales pero cerrado al extraño. Para éste se trata de un recinto privado y no de un espacio público.

Por lo tanto, para conocer la vida barrial y los lazos sociales que se reproducen en el espacio social del condominio Los Nogales, fue necesario traspasar la reja y así dar cuenta de las relaciones que se establecen entre los vecinos, además de tener en cuenta las visiones y aspiraciones que cada habitante tiene de su barrio.

En un primer momento la llegada no fue tan fácil, porque para conversar con las personas que residen en Los Nogales había un obstáculo: la reja, que, como ya mencioné anteriormente, no permite el acceso a cualquier persona; más aun, hay un guardia que pide los datos del visitante para poder entrar (los datos son: dar el nombre de quién es visitante y la casa a la cual éste se dirige). Con este panorama, quedaba claro que para poder entrar debíamos hablar con algún presidente vecinal o con alguien similar para que autorizara nuestro acceso al condominio.⁴⁶

Al poco andar, el trabajo etnográfico nos mostró que, a pesar de este resguardo, la búsqueda de un barrio en el cual revitalizar la vida social en el espacio público de la calle, es lo que identifica a la mayor parte de estas familias. Pero no en un espacio público abierto a todos, sino en un lugar que les da seguridad y donde estén protegidos de quien es ajeno a su barrio.

“Todos los niños se sienten seguros, saben que pueden sacar sus bicicletas, está todo en la calle, nunca nadie se preocupa de guardar nada, nunca nadie cierra un auto y aquí

⁴⁶ Así llegamos a uno de los “club house” donde se ubica la administración “Américo Vespucio” que se encarga del funcionamiento de los condominios. Luego de entregar una carta que explicaba el trabajo y el contexto en el cual necesitábamos investigar, la entrada al condominio Los Nogales no se nos permitió, ya que no fue posible que la persona encargada entendiera de que se trataba el trabajo de investigación, insistiendo que no se permitían encuestadores. Luego de este intento frustrado nos dirigimos al colegio San Francisco Javier, ubicado al interior de este gran conjunto residencial, al cual suponíamos debían asistir la mayoría de los niños que viven al interior de los condominios. Aquí informamos de lo que trataría nuestro trabajo, buscando algún apoyo para desarrollar la investigación y preguntar si podían contactarnos con algún habitante del condominio Los Nogales que quisiera colaborar con nosotros. Resulto todo bien, desde el colegio recibimos bastante apoyo, nos presentaron inmediatamente con una persona y concertamos una entrevista con Carmen, profesora del colegio y, mejor aún, residente de Los Nogales. Ella nos apoyó y así pudimos traspasar la reja y al guardia, porque ahora éramos visitas. Bastó con dar uno de nuestros nombres y mencionar a la persona que íbamos a ver. De esta forma, logramos tener conocimiento de la cotidianidad de la vida barrial que se desarrolla entre los vecinos al interior del condominio.

por lo menos, robos te digo que muy pocos, contados con las manos en las casas de afuera, pero en general no es tu preocupación” (Vanesa, Los Nogales).

Para estas familias, uno de los aspectos más importantes es vivir en un lugar alejado de la ciudad, donde la vida en vecindad y más comunitaria sea valorada y se realice.

“Yo pienso que el alejarse de Santiago es un tema común, tratar de arrancar un poco de la urbe, pero no desaparecer, es como una cosa rara. Otra cosa, es el tema económico, acá es obviamente más barato que irse a San Carlos de Apoquindo, pero acá hay ganas de convivir, yo tengo muchas ganas de convivir, no encerrarse, compartir con el vecino en mayor grado, otros en menor grado, pero la idea es esa” (Camilo, Los Nogales).

“Lo más importante es la calidad de vida que tu tenís, porque acá ésta cierra la puerta y me dice, “voy donde la Luzma”, va donde su vecina del frente y es súper agradable. Eso que tengan sus amigos aquí, que puedan hacer una vida que va un poquito más allá de la puerta de la casa”. (Vanesa, Los Nogales)



Condominio Los Nogales

Si bien la arquitectura colonial de la casa es de importancia, en relación al imaginario rural al cual se quiere retornar, lo fundamental para estas familias es concretar un estilo de vida común entre los vecinos. Esto es lo que constituye parte de la identificación con el barrio

al que pertenecen, ya que éste es donde ellos aspiraban vivir y donde ven realizadas sus expectativas de una nueva forma de habitar la ciudad.

Para las personas que habitan aquí, el barrio es un referente de sus formas de vida, como explica Boisier (1996), es el espacio de tierra con el cual los individuos se identifican. La pregunta de ¿Dónde eres?, no solo se refiere a eso, sino que también se relaciona con la pregunta de ¿Quién eres?

De esta manera, podemos decir que en estas familias el referente del espacio residencial representa una manera particular de vivir, un espacio residencial al que se adscriben y donde se representan como pertenecientes a un grupo social con el cual se identifican.

6.1.2 Mejorar la calidad de vida: el sueño de adquirir la vivienda propia

A diferencia de los vecinos que residen en el condominio Los Nogales, las familias que habitan en la Villa Catalina de Cerro Navia asocian la posibilidad de adquirir la casa propia con mejorar su calidad de vida. La posibilidad de adquirir la casa propia es un sueño para quienes no han tenido el suficiente poder económico para vivir en una casa cómoda y con la infraestructura necesaria donde satisfacer sus necesidades. Menciono ésto, ya que algunas de las familias que aquí residen, vivían anteriormente en el campamento que se ubicaba frente a la actual Villa Catalina.

El campamento se ubicaba en el sector norponiente de la comuna de Cerro Navia y fue uno de los 16 más grandes de la comuna hasta el año 2000.⁴⁷ Este terreno era, en parte, propiedad de particulares y en parte terreno fiscal. El MINVU compró los terrenos particulares para destinarlos a la construcción de viviendas y de áreas verdes en las orillas del río Mapocho. Además, para permitir el paso del proyecto vial de continuación de la Costanera Sur. Este asentamiento estaba constituido por 45 viviendas construidas de manera muy precaria con materiales como la madera, plásticos, cartón, latas y lonas.

El ex campamento fue formado desde antes de pertenecer a la comuna de Cerro Navia, incluso antes de la existencia de ésta. Este era un sector rural, rodeado de fundos y chacras, donde la única forma de cruzar el río era en troncos y donde el “oficio de arenero” era el trabajo principal de quienes lo habitaban. El nombre original del campamento probablemente proviene de un camino de tierra que en los días de lluvia solo habría sido barro y, que en ese tiempo, comunicaba a las parcelas ubicadas en el sector. Este contexto formaría parte de un antiguo tiempo rural que aún se conserva en el imaginario de algunos pobladores.

La llegada de nuevos habitantes, que migraron del campo a la ciudad durante los años *sesenta y setenta, más la expansión de Santiago, provocó un gran poblamiento del sector Norte de la capital. Es en este contexto donde se produce una reestructuración administrativa de la ciudad, lo que llevo a la conformación de diversas comunas, como lo fue la comuna de Pudahuel. Luego, en la década de los ochenta, nacen las comunas de*

⁴⁷ Se emplazaba a las orillas del río Mapocho y por el norte limitaba con la comuna de Renca, al poniente con la calle Darío Salazar, al oriente con la calle Huelén y al sur con el colegio San Vicente Ferrer.

Lo Prado y de Cerro Navia, que antes formaban parte de Pudahuel. En este contexto y luego de las crisis económicas por las que atravesó el país, la ribera del río Mapocho comienza a poblarse de familias. Debido a la gran cantidad de pobladores que habitaban allí, se hizo necesario organizar el espacio para asegurar la convivencia de sus residentes, y es así, como se dio origen a la conformación del ex campamento que se menciona en esta investigación.

Así fue naciendo y se conformo el campamento, que comienza su fin durante el año 2000. Ese año comenzó el “Programa Chile Barrio” que contemplaba el fin de 955 asentamientos existentes en el país y el traslado de sus habitantes a viviendas sociales; además de la inauguración del proceso de construcción de la costanera Norte, que atraviesa por el sector donde anteriormente se ubicó el campamento.

El 26 de Octubre del año 2001 se pone fin al campamento, trasladando a 47 familias que obtendrían sus viviendas nuevas en la acera del frente, inaugurándose la Villa Catalina.

De esta manera, luego de haber transitado por distintos lugares habitacionales, en los cuales muchas veces la precariedad y el hacinamiento afectaba a las familias, éstas ven concretada la posibilidad de vivir en una casa propia y de lograr una mejor calidad de vida.

“Que se cumplieran las promesas que yo les hice a mis hijos, de darles una casa digna, dónde no se avergonzaran para que ellos recibieran a sus amigos, que recibieran a las pololas, cuando estuvieran grandes.” (Cristina, Villa Catalina)

“Lo que yo siempre más soñaba era con un baño bonito, un baño decente. A pesar que yo tenía mi baño, porque mi esposo hizo como alcantarillado, pero no era igual, porque era pozo y ahora no, ahora vivimos más cómodos.” (Patricia, Villa Catalina)

Para las familias de escasos recursos, provenientes de campamentos o de otras poblaciones de la comuna de Cerro Navia, su movilidad habitacional se relaciona con la búsqueda de una vivienda propia y de un barrio más digno donde vivir.

“Aquí esto es más limpio, los baños son otra cosa, otra cosa. Hay agua, hay luz, porque allá en el campamento nosotros acarreábamos agua, la sacábamos todos de una llave común y la acarreábamos en una carretilla o así no más en los baldes con agua en las manos, ahora no, tu abres la llave y otro nivel.” (Eliana Villa catalina)

En este caso la valoración del barrio se expresa a partir de la posibilidad de tener una vivienda, con la infraestructura apropiada para satisfacer las necesidades básicas de cada uno de sus integrantes (tener un baño, una casa que no se llueva, etc.). De esta forma, las familias valoran su nuevo espacio habitacional, luego de una larga espera por ver concretados sus sueños de una mejor vivienda.

“Nosotros, cuando conversábamos de tener una casa, pensábamos en tener una con balcón, por último lo íbamos a hacer y justo nos salió casa con balcón.” (Jaime y Cecilia Villa Catalina)

“Me gusta mi dormitorio porque tiene balcón y una ventana grande y siempre me había gustado tener algo así.” (Eugenia, Villa Catalina)

“Me gusta toda la casa en si, que es sólida, que no se pasa tanto el hielo, porque allá en el campamento las casas como eran de madera y las tablas estaban separadas, entraba el hielo.” (Viviana, Villa Catalina)

“Mi hija me decía “no mamá, yo quiero tener mi casa, quiero tener mi pieza”, siempre anheló tener su pieza sola. Entonces, dejé la plata ahí y postulamos, y ahora estoy feliz con la casa, estoy contenta.” (Liliana, Villa Catalina)

“Fue una gran emoción, porque después de luchar tantos años, tanto que luché para tener una casa cuando mis hijos estaban chicos, y la vine a tener ahora cuando ellos ya están grandes, pero igual es una alegría.” (Viviana, Villa Catalina)

Siguiendo a Touraine (1997), la obtención de las viviendas por parte de las familias en sus nuevos barrios es donde se materializa la idea de vivir en un espacio social que los agrupa y los identifica. Sin embargo, mientras para las familias de estratos medios altos, la aspiración central es la de lograr un barrio donde poder plasmar y concretar una vida

más comunitaria y opuesta a Santiago; entre los más pobres, la motivación central, será la realización del sueño de la casa propia y donde poder tener una vida familiar digna. Veremos, sin embargo, que al poco tiempo, estas familias se comenzarán a plantear el tema del barrio, la comunidad y la seguridad.

6.2 Identidad Barrial

6.2.1 Vida colectiva y participación en la vida barrial

La organización formal del conjunto residencial “Los Copihues de Huechuraba” consiste en que cada condominio tiene un presidente elegido por sus habitantes, quien representa a su barrio en las decisiones que se toman en conjunto con la administración “Américo Vesputio”. Las reuniones administrativas se realizan en los “*club house*”⁴⁸, que son creados por la inmobiliaria y que tienen distintos usos (reuniones, cumpleaños, u otro tipo de actividades colectivas de la comunidad).

En Los Nogales, la presidenta del comité es María Paz con quien no tuvimos una buena acogida, ya que no permitió que la entrevistáramos y tampoco nos dio otro tipo de información acerca del funcionamiento de los condominios. Así, toda la información *recogida fue la relatada por dueñas de casa, quienes nos informaron sobre la ley de copropiedad que rige a los condominios en su funcionamiento formal, como, por ejemplo, en el caso del pago de gastos comunes.*

Al interior de cada condominio, los vecinos realizan diversas actividades colectivas, para las cuales se organizan de manera informal: por ejemplo, para ir a dejar a los niños al colegio hacen turnos entre los padres. Además, para distintas fechas se realizan actividades en común, como lo hacen para el mes de María en cuya fecha se pone una mesa con una virgen en la plaza y las personas se reúnen a rezar.

Al interior del espacio social del barrio se reproducen prácticas colectivas, las que se expresan en el desarrollo de relaciones sociales entre los vecinos residentes, quienes conforman redes de vecindad, redes de solidaridad y celebraciones en conjunto.

⁴⁸ El “*Club House*” -literalmente “Casa Club”- es un espacio comunitario, diseñado y construido como parte del complejo habitacional, destinado a distintos fines: reuniones vecinales, celebraciones, etc. Es el equivalente de la “sede social” existente en las villas.



Los Nogales

“Si necesita algo, si te faltó el auto te lo presto: oye, voy a la feria ¿quieres que te traiga algo? Oye, mira voy al supermercado ¿quieres algo?; ¿me puedes cuidar los niños un rato? Todos como que nos ayudamos.” (Vanessa, Los Nogales)

Las familias que se han ubicado en estos proyectos habitacionales privados se agrupan y se identifican con la búsqueda de revitalizar la vida colectiva en comunidad, lo que tiene incidencia directa en el grado de identificación con su barrio.

“En el colegio, en el supermercado, en el gimnasio, te encuentras con toda la gente del barrio. En realidad tienes vida de barrio, mientras estas haciendo gimnasia comentas cosas o que se yo, pero es súper bueno sentir eso, porque te das cuenta que hay mucha más gente que esta en la misma parada tuya.” (Vanessa, Los Nogales)

“Nos juntamos en una casa tomamos un traguito, lo pasamos regio y planificamos el turno, llevamos dos años con el mismo turno. Y si estas sin auto el otro te pasa el auto y haces el turno. Hay una confianza increíble.” (Carmen, Los Nogales)

Como señala Silva (1997), el territorio del barrio requiere que los individuos desarrollen prácticas comunes para reconocerse en esta misma experiencia social de identificación con el lugar residencial, en el que se produce la vida colectiva del barrio.

“Los dos primeros años celebramos navidad, con regalos y te cobraban una cuota, ponte tu de mil quinientos pesos y había una persona que se encargaba de comprar las cosas y después llegaba uno disfrazado de viejito pascuero con regalos.” (Vanesa, Los Nogales)

En este sentido, al interior de estos barrios se organizan actividades comunes entre los vecinos, lo que dinamiza la vida barrial en el protegido espacio público de la calle, donde se festejan determinadas fechas durante el año.

“Ponte tu para el Mes de María se hace el mes de María en la plaza y se reza una hora Eso también te ayuda a que se junte la gente. La Navidad ponte el primer año que yo llegué, un papá se ofreció y se vistió de viejito pascuero.” (Carmen, Los Nogales)

Por lo tanto, a través de diversas actividades entre los vecinos, los individuos se identifican con la vida colectiva que mantienen al interior de su espacio residencial, al cual se sienten pertenecientes y con el que se identifican.

Es de esta manera, que la vida colectiva al interior del barrio, como menciona Ledrut (1987), no solo comprende las relaciones sociales entre los vecinos, sino que las celebraciones y eventos en los cuales se agrupan los vecinos y articulan la colectividad barrial.

A partir de lo mencionado anteriormente, se puede decir que la vida barrial supone la apropiación del espacio público, cuando los individuos hacen uso de este espacio social mediante prácticas colectivas de la comunidad, donde se expresa la identidad barrial, ya que los individuos se integran, se adscriben y se identifican en él.

“Hay una actitud distinta frente a los demás, como una actitud de estar abierto a las necesidades del otro, no se, imagínate le pasara algo a las niñitas yo corro para atenderlas, como yo se que la mamá de ellas lo haría si yo no estoy, o si le pasa algo al niño del lado.” (Vanesa, Los Nogales)

Siguiendo a Ledrut (1987), es en el encuentro cotidiano entre los vecinos del barrio lo que origina el sentimiento de la vecindad por quienes residen en él, en tanto que aquí se producen relaciones de ayuda y de frecuentación.

“Tienes una actitud porque aún que no conozcas a la gente, te has topado tantas veces con ella, que igual son tus vecinos y tienes una actitud positiva hacia ellos. Entonces, nuestra opción desde el principio fue entender que esto era más o menos así, no sabíamos como iba a resultar pero a funcionado hasta el minuto.” (Vanesa, Los Nogales)

De esta manera, se puede decir que otro aspecto en el cual se expresa la identidad barrial, es a través de las relaciones de vecindad que se producen por la constante de la proximidad y del encuentro cotidiano entre los vecinos.

“Que me llevo el descueve, porque, en realidad, con la Carmen nos vemos siempre, nos sentamos a tomar café afuera, o sea típico que en los banquitos nos sentamos mientras los niños juegan, o sea es el contacto entre los vecinos.” (Andrea, Los Nogales)

6.2.2. Organización, relaciones de vecindad y relaciones de solidaridad

Como se mencionó, la Villa Catalina comenzó a ser habitada por sus pobladores en Noviembre del año 2001. Aquí las familias del antiguo campamento llegaron junto con otras 45 familias provenientes de otros campamentos y poblaciones de la misma comuna.

Al poco tiempo de llegar a la Villa y con el incentivo de la municipalidad, se conformó un Comité temporal para obtener la personalidad jurídica. Así también ese mismo año se formó un Comité de adelanto. Luego, con el tiempo se realizó una elección dirigida por la Comisión Electoral (el 23 de Junio del 2002). Con una mínima votación de 14 votos se constituyó la directiva con 10 miembros. Este grupo, que fue denominado como el “Grupo de los 10”, estaba integrado por los vecinos más pudientes.

Esta organización tenía como fin principal sacar la ley de copropiedad⁴⁹ para poder funcionar como condominio; y así, tener normas de seguridad, comportamiento público, convivencia en comunidad, aseo y ornato. Por otra parte, dicho comité debía gestionar arreglos de las viviendas por parte de la empresa constructora. Lo cual, con el apoyo de la alcaldesa tuvo buenos resultados.

Sin embargo, la primera directiva solo duró dos meses, debido a la falta de representatividad y la mala comunicación con el resto de los vecinos. Como resultado de esto asumieron los antiguos dirigentes del ex campamento que tenían mayor capacidad de convocatoria. Se impuso, entonces, un estilo de dirigencia basado en la confianza y los vínculos comunitarios.

No obstante, aún con esta dirigencia conformada por integrantes del ex campamento, igualmente existen diversos conflictos entre los pobladores, por la diferencia entre ellos según su procedencia y formas de convivencia. Dada la existencia de situaciones conflictivas, se formaron fronteras de distinción al interior del barrio, lo que originó disputas entre los líderes, según el grupo al cual pertenecen -ya sean de “casa taller” o provenientes según el “ahorro individual” y los de “campamento”.

⁴⁹ La ley que posibilita la formulación de estatutos propios que se adjuntan en las normas legales.

En el caso de la Villa Catalina, sus residentes comparten las mismas aspiraciones de las familias de clase media alta, ya que también desean ver concretado el sueño de una mejor calidad de vida, que, en este caso, se asocia con la adquisición de la vivienda propia.

Sin embargo, uno de los factores que impide la realización de una mejor calidad de vida, se debe a la excesiva proximidad que existe entre las viviendas, por lo que la intimidad del espacio privado de la casa se ve constantemente amenazada por el espacio público, lo que también provoca molestias y conflicto entre los residentes del barrio. Siguiendo lo señalado por Hall (2003), al interior de las ciudades, la planificación urbana debe considerar que la falta de espacio en las viviendas sociales provoca estrés entre los residentes, lo que aumenta la sensibilidad frente al hacinamiento.⁵⁰ A ello se suma que no todos comparten un mismo estilo de vida, y que la proximidad ciertamente exacerba el desencuentro.⁵¹

“Acá es imposible para uno tener su privacidad, esta el cuento de que te golpean la puerta a cada rato, aquí a mi casa vienen a cada rato a buscar desde un mismo alfiler, a no se, présteme algo o conversar, todo el día es igual.” (Lorena, Villa Catalina)

“Esperaba un poquito más de la Villa y aún espero un poquito más. Me gustaría un poquito más aislado de los vecinos, no todos tan apegados.” (Jaime y Cecilia, Villa Catalina)

“Hay más bulla de los niños, la música de los fines de semana, las personas que se creen caballos y que no saben subir o bajar escalones, el ruido de la cadena del baño de arriba, ellos son bien bulliciosos, en la noche pareciera que movieran muebles, no dejan dormir.” (Viviana, Villa Catalina)

⁵⁰ “Como la gravedad, la influencia de dos cuerpos uno en otro es inversamente proporcional no solo al cuadrado de la distancia entre ellos sino tal vez aun al cubo. Cuando aumenta el estrés aumenta con el la sensibilidad al hacinamiento (la gente se pone más irritable), de modo que hay cada vez menos espacio disponible cuanto más se necesita.” E.T. Hall. “La Dimensión Oculta”. Editores siglo XXI, Buenos Aires, 2003, Pág. 158.

⁵¹ Como ya mencionamos en la introducción, existe una gran desigualdad en la distribución de los tamaños de las viviendas según sector socioeconómico: más de 200 metros cuadrados en las comunas de Lo Bamechea y Vitacura por sobre los 40 metros cuadrados en la periferia sur. Ver nota al pie n° 3.



Villa Catalina

Sin embargo, como lo expresan las entrevistadas las relaciones entre los vecinos de igual forma se desarrollan. Aunque sean conflictivas, estas son constituyentes de la vida cotidiana que se reproduce en la dinámica del barrio.

“Pero saludar a la gente, a los vecinos, conversar las cosas buenas, las cosas malas, no nos costó nada, de a poquito se fue dando, a medida que uno iba llegando a la casa, los vecinos que “présteme un martillo, me falta esto”. Entonces ahí uno va conversando con los vecinos.” (Patricia, Villa Catalina)

Las relaciones entre los habitantes del barrio también se producen solo por los encuentros continuos y frecuentes entre los vecinos, que, si bien no mantienen relaciones sociales al interior de la vida barrial, de igual manera se dan encuentros repetidos y cara-cara entre sus habitantes, lo que es parte de la constitución del barrio.

“Lo que si hacemos es ayudar a los jóvenes, hay jóvenes que están haciendo un centro cultural. Los fines de semana realizan un montón de actividades para los niños les hacen juegos, tiran la cuerda, eso lo hacen ahí en el estacionamiento” (Viviana, Villa Catalina).



Celebración del Día del Niño, Villa Catalina

Como lo señala De Certeau (1999) las relaciones producidas por la cercanía y por la proximidad aún sin estar integradas en redes sociales preferenciales (amistad) son parte de la colectividad que se produce en el territorio barrial.

De esta manera, ya sea a través de relaciones cotidianas pasajeras, la vida de barrio se reelabora constantemente entre los vecinos y de igual manera se reproducen relaciones de solidaridad entre los residentes de este espacio habitacional.

“Con las de allá también nos vamos a conversar, con quien pueda conversar converso, siempre hay personas que como que la está mirando, pero igual llegan donde uno.” (Carola, Villa Catalina)

“Igual es como agradable salir de la rutina, igual compartir un rato con los vecinos, te tomas tu cervecita, tu botellita de vino ahl con los vecinos, y entras como a tomar onda también, porque no es lo mismo compartir y tomarte una bebida que comprarte una cervecita y decir vecina venga. Es más relajado, y así uno va saliendo de la rutina, pero no es todos los días tampoco.” (Eliana, Villa Catalina)

“Si, me han pedido. Han venido a pedirme una verdura, un limón, un poquito de fideos, pero eso la entristece a uno, le duele el alma ver que uno puede apenas ayudar a una persona, porque si uno tuviera más, más la podría ayudar.” (Patricia, Villa Catalina)

*“Hay un grupo que es solidario, ellos están ahí, cooperan hacen actividades y todo eso.”
(Cristina, Villa Catalina)*

“Cuando llegan casos realmente dramáticos, ahí se acuerdan que tienen vecinos, ahí si se puede hacer algo, porque entre todos podemos lograr grandes cosas, pero cuesta, cuesta mucho, porque hay muy poca solidaridad, hay muy poco compañerismo.” (Cristina, Villa Catalina)

En el caso de los habitantes de este barrio, se debe decir que su condición de escasos recursos, en algunas ocasiones, afecta la integración entre los vecinos, ya que los conflictos se producen debido a la precariedad de su situación económica, lo que les impide mejorar su calidad de vida. Por otro lado, muchos de ellos se encuentran sin trabajo y no tienen los recursos para mantener en buen estado sus viviendas, lo que produce diferencia entre los residentes.

En este sentido, si bien las familias han visto cumplido el sueño de adquirir la vivienda propia, el sueño por una mejor calidad de vida, en un barrio donde se generen relaciones armónicas entre vecinos no se ve concretado. Una vez entregadas las casas y pasado el primer momento de alegría, la vida familiar vuelve a enfrentarse a la realidad cotidiana de la pobreza y de la falta de trabajo. Ello se exagera con la mayor cantidad de gastos que la nueva vivienda les supone (dividendo, agua, luz y gas) y la retirada del Estado como protector y principal soporte para muchas de estas familias.

Sin embargo, de igual forma los vecinos se identifican con su barrio, ya que es aquí donde comparten sus vidas cotidianas y desarrollan redes de vecindad, independientemente si estas son conflictivas o no, los individuos se representan en esta dinámica de la vida barrial.

6.3. Identificación y Distinción

6.3.1. Identificación con un estilo de vida común y distinción con la vida cotidiana de la ciudad

En el caso de los habitantes de estos condominios, la identidad barrial se expresa en la distinción con quienes no habitan en su espacio residencial. Solo se identifican con quienes comparten un estilo de vida común al interior del barrio.

“Yo no me iría a vivir a Las Condes ni a La Reina, ¡pero bajo ninguna circunstancia!, a no ser que algo completamente ajeno a mi voluntad me obligara. No me cambio de casa ni cagando. O sea, yo vivía en pleno centro con toda la comodidad que eso significa, pero a pesar de eso el hecho de sentarte aquí en el patio, de ir caminando al supermercado, de tener una vida tranquila, sentir que si los niños salen no les va a pasar nada, eso no se comparada con nada.” (Vanesa, Los Nogales)

Siguiendo a Silva (1997), el “extranjero” se ubica por fuera del territorio del barrio; los iguales son quienes se identifican con una forma particular de revitalizar la cotidianidad, quienes comparten un modo común de convivir.

“A ver, yo creo que aquí hay una identidad que es común, porque todo el mundo que se vino para acá está exteriorizando algo y ese algo es querer tener una vida distinta de la vida netamente urbana, tener vida de barrio. Esos serían denominadores comunes, o sea, tu quieres que tus hijos vivan en un barrio.” (Camilo, Los Nogales)

Estas familias se diferencian con la vida cotidiana en la ciudad a partir de esta forma particular de habitar el barrio con el cual se identifican:

“Es gente que no tiene ganas de vivir en el stress de la ciudad, es como alejarse un poco del mundanal ruido.” (Gloria, Los Nogales)

“Yo estoy en Huechuraba, yo voy a Santiago, o sea de partida, así hablo. Yo estoy anexa a Santiago, ya no vivo en Santiago, para mi este es otro cuento, otro mundo, me encanta,

yo siento que estoy en el campo, en un lugar maravilloso, con gente maravillosa.”
(Carmen, Los Nogales)

Esta perspectiva de vivir con una mejor calidad de vida es uno de los factores que agrupan e integran a estas familias, quienes comparten ideas y desarrollan prácticas colectivas al interior del barrio.

En este sentido, la cercanía y la proximidad entre los vecinos articulan la vecindad, mediante las relaciones sociales que se establecen entre sus habitantes, con quienes comparten modos similares de vivir.

De esta manera, como lo señala Silva (1997), los individuos se autorreconocen por la misma experiencia de habitar en un barrio con familias de características comunes, a partir de las cuales se adscriben a este territorio barrial que les es común y se diferencian de quienes no pertenecen a él.

Por lo tanto, siguiendo a Larrain (2001), las familias comparten cualidades comunes a partir de las cuales se identifican. Lo que se traduce más bien en una búsqueda de “vivir entre iguales”, con características comunes, a través de lo cual se agrupan y se identifican con un barrio en particular.

“Aquí lo rico es el contacto de invitarse a casas entre los vecinos y que los niños sean amigos y que de repente tu no te preocupas, porque te dicen, “mamá estoy en la casa de el frente.” (Andrea, Los Nogales)

Estas familias desarrollan la vida cotidiana del barrio en la privacidad, ya que al estar encerrados y vigilados por guardias, el espacio público del barrio adquiere las características del espacio privado, ya que solo los vecinos pueden participar de su cotidianidad.

“Yo creo que un tema es la seguridad, porque hay niños chicos, hay familias jóvenes y hay mamás y papás que trabajan todo el día afuera. Entonces, yo creo que eso es lo común, tener algo seguro donde tus niños salgan tranquilos a jugar, que no pase a lo mejor un gallo que se los lleve o un auto o una micro rajados. Un lugar donde puedan salir

las mamás a las 7 de la tarde a trotar o que los niños salgan en bicicleta.” (Andrea, Los Nogales)

De esta forma, se puede decir que el espacio público de estos barrios se transforman en un espacio privado, ya que se busca la seguridad para poder dar origen a la vida en vecindad y donde el temor al “otro” está constantemente representado por el servicio doméstico o bien por trabajadores de construcciones vecinas.⁵²

Asimismo, se puede decir que a través de la seguridad y vigilancia constante de guardias, estas familias resguardan el espacio público del barrio, así como también, se protegen de un posible extraño que perjudique el orden de este espacio social.

Por lo tanto, las familias que habitan en estos proyectos habitacionales se identifican con su barrio, a través de factores que les aseguran la exclusividad de vivir resguardados de un supuesto “otro”, que pueda amenazar la dinámica de la vida barrial.

Así, se expresa la diferenciación constante con los habitantes de la ciudad, debido a que las familias que habitan en estos proyectos habitacionales privados se autoexcluyen en espacios residenciales que les aseguran la exclusividad.

⁵² Según lo mencionaron algunas entrevistadas, suponían que los maestros de algunas construcciones cercanas o las “nanas” habrían robado cosas sin mayor importancia.

6.3.2 Fronteras de distinción y Conflictos de integración

*“El barrio, en el que siempre he pensado y he soñado
terminar viviendo es aquí”.*

(Cristina, Villa Catalina)



Interior de Villa Catalina

La vida cotidiana en la Villa Catalina se percibe según sus propios vecinos como un espacio heterogéneo con muchas dificultades para lograr una tranquila convivencia, debido a que los vecinos no siempre comparten el mismo estilo de vida.

En este sentido, se hace una diferenciación entre los habitantes de este espacio residencial, ya que, a diferencia de las familias de clase alta, aquí hay diversos estilos de convivencia, lo que provoca distinción y diferenciación entre los vecinos del mismo barrio. Distinciones que ciertamente se exageran por la falta de espacio tanto al interior de las viviendas como de lugares públicos.

En la Villa Catalina hay distinciones entre tres tipos de pobladores: están los pobladores de los departamentos, quienes se trasladaron a este espacio residencial por su ahorro individual y provienen de poblaciones aledañas; otros residentes, que también viven en departamentos, provienen de campamentos; y los pobladores que habitan en las “casa taller”, que eran allegados o arrendatarios, y provienen de distintos sectores de la comuna.

La experiencia de haber vivido en comunidad se deja ver y sentir entre los vecinos de la Villa que provienen de campamentos -especialmente los del ex campamento ubicado anteriormente enfrente de la Villa Catalina, y que optaron a estas viviendas vía el “Programa Chile Barrio”-, lo que también produce distinción al interior de los habitantes del barrio.

En relación con los grupos mencionados, los de campamentos se sienten mayormente marginados por sus vecinos (los de “casa taller”) quienes los discriminan por su procedencia habitacional y por su situación de pobreza, adjudicándoles malos hábitos, falta de educación y una manera conflictiva de convivir en el espacio público del barrio.

Entre los individuos se discriminan y se adjudican diferencias en los modos de vivir la cotidianidad del barrio, lo que produce exclusión entre los mismos vecinos de este pequeño territorio.

“pero la cuestión es que parece que la gente acá se relaciona así, porque eran de campamento, casi todos eran de campamento, unos de otros lados eran allegados pero de poblaciones.” (Jaime y Cecilia, Villa Catalina)

“Porque se tratan mal, se relacionan mal, ellos vienen de microcampamento o algo así, entonces ahí tienen todo sucio. Vienen y nos dicen a nosotros, “los cochinos.” (Eugenia, Villa Catalina)

“Yo le dije, “Oiga, quien se cree usted, si vive en Cerro Navia no más. No se venga nada a quebrarse mucho. A lo mejor usted vive en casa taller, pero aquí somos todos iguales.” (Eliana, Villa Catalina)

En este caso se puede decir que, si bien los vecinos se consideran y se identifican con su comuna, la distinción y diferenciación se reproduce al interior de la vida barrial, ya que aquí confluyen diversos estilos de vida que no se comparten entre todas las familias.

“De esta mitad para allá, son todos limpios y de aquí para acá dicen que somos todos cochinos. Según ellos somos los más cochinos, somos los más delincuentes, somos lo peor y eso no es así, porque la gente que era del campamento es la que es peleadora. En cambio, nosotros vivíamos en un mini campamento y éramos cuatro no más, pero ahí en el campamento era pura veleidad no más.” (Patricia Villa Catalina)

Sin embargo, como ya se mencionó con anterioridad, un aspecto que también se debe considerar aquí, es que la difícil integración entre los vecinos se produce en algunos casos debido a la cercanía entre las viviendas, donde el espacio privado de la casa queda expuesto y se mezcla en ocasiones con el espacio público del barrio.

“Nosotros estábamos contentos porque dijimos “ya, casa taller, vamos a estar aislados de la gente”, porque sabíamos que era gente de campamento. No es por discriminarla porque igual son gente de esfuerzo, pero no son todos iguales. Nosotros no estábamos acostumbrados a vivir como viven ellos.” (Eugenia, Villa Catalina)

“Es que hay distinta gente acá en la villa, tenemos tres tipos de personas: son las personas que vienen del Campamento, microcampamento o los que llamamos por Casa-Taller.” (Cristina, Villa Catalina)

“Eso produce un conflicto, es que la gente se margina sola, se marginan, porque “yo soy de aquí, tú no eres de aquí”, “y tú no tienes por qué meterte en esto.” (Cristina, Villa Catalina)

“Empezamos a saludar porque, gracias a Dios, nos tocaron buenos vecinos porque ellos no son de campamento, ellos vienen de casas, son guales que nosotros, ellos no son de campamento y son buenos vecinos.” (Eugenia, Villa Catalina)

Si bien, las familias se diferencian por sus distintos modos de operar en la vida cotidiana del barrio, hay distinciones explícitas en la infraestructura de las viviendas, en relación al metraje y el costo de éstas. Por un lado, las llamadas “casa taller” son de tres pisos: en el primero hay un espacio para un taller, el segundo y el tercer piso es la vivienda; y por otro lado, se ubican los departamentos que son habitados en su mayoría por familias que provienen de campamento.

De esta forma, se puede decir hay diversas razones a partir de las cuales las familias se distinguen y se identifican de manera particular al interior de su barrio, ya que, si bien muchas de ellas se encuentran en la línea de la pobreza, no solo por esto constituyen un grupo homogéneo.

De esta manera, la expresión de la identidad barrial, en el caso de los habitantes de la Villa Catalina, es heterogénea, ya que las distinciones entre las familias se reproducen al interior de la vida colectiva del barrio. En este sentido, los conflictos de integración merman la posibilidad de una vida colectiva integrada por todas las familias residentes en este territorio, el cual les es común y propio.

“Hay diferencias, porque hay roces de vecindario, ellos llegaron como dándose la de macanudo y toda esa onda, como quisieron venir hablando a lo chileno, de venimos a mirar a nosotros los del campamento por hueones. Pero al contrario, se sienten ellos más arrepentidos, se sienten aislados de nosotros, ellos mismos se aislaron” (Esposo de Juana, Villa Catalina).

Desde esta perspectiva, podemos ver que entre vecinos de un mismo barrio igualmente se producen diferencias identitarias en relación con el uso y las formas de convivir en el interior de este espacio social, lo que se expresa en fronteras de distinción creadas por los mismos habitantes al interior del barrio.

Hay que tener en cuenta que la pequeña distancia que existe entre las viviendas es un factor de conflicto, porque la distancia entre el espacio público del barrio y el espacio privado de la casa es casi inexistente, lo que deja en evidencia cualquier evento que se desarrolle en el ámbito público del barrio. A partir de esto, algunas familias son discriminadas y diferenciadas, lo que produce exclusión social.

“Pelean entre ellos, han pasado tantos accidentes, los vecinos son buenos para tomar, pelean entre ellos, bueno, eso a mi no me interesa, pero igual el barrio queda como un barrio malo, como la gente que es ordinaria.” (Liliana, Villa Catalina)

Por otro lado, para poder comprender cómo se expresa la identidad barrial en el caso de estas familias, también hay que tener en cuenta que, debido a su precaria situación económica, algunas personas no pueden costear los dividendos, además de tener que costear los servicios con los que cuenta la nueva vivienda (Agua, Luz y gas).

En este sentido, al ser propietarios de una casa, ya no se les otorga ayuda por parte de organizaciones como el Hogar de Cristo o empresas caritativas, quienes los ayudaban cuando vivían en el campamento. De esta manera, la estrecha relación que mantienen con el Estado no es suficiente para cubrir las necesidades de las familias. Estas familias obtuvieron una nueva vivienda, pero siguen siendo igualmente familias de escasos recursos.

De esta manera, resulta evidente que, luego de la obtención de las viviendas, las familias ya no reciben el mismo apoyo del Estado. Podría decirse que, cuando las familias adquieren una vivienda social -que aun no es propia, porque todavía no se termina de pagar el dividendo-, estas personas ya no son consideradas como familias que se ubican bajo la línea de la pobreza, por lo tanto, ya no son una preocupación para el Estado y éste las abandona.

El Estado desaparece como articulador y promotor de una mejor calidad de vida para las familias, así como también, desaparece en cuanto a la posibilidad de ayudarlas a superar los conflictos de organización y de vecindad que se originan al interior del espacio barrial.

6.4 La comunidad

6.4.1 La búsqueda de la vida en comunidad y la recuperación de lo rural

La búsqueda de la vida en comunidad y la referencia a un estilo de vida rural, es una de las formas a partir de las cuales las familias del Condominio Los Nogales se identifican con su espacio residencial.

“Tienes más contacto con la naturaleza, tu sientes a los pájaros en la mañana, los sientes en la noche, hay cazadores en la noche; el otro día fuimos a cazar arañas pollito, allá en el cerro, hay conejos.” (Camilo, Los Nogales)

“O sea, yo te digo eso que tu ves los domingos, las familias paseando a caballo o a las vacas cruzar por la calle, yo no lo veo en ningún otro lado. Me encanta, o sea igual civilización, o sea, a mí me dió pena cuando llegaron las micros acá, pero era necesario.” (Andrea, Los Nogales)



Caballerizas, Club de Equitación Las Ramadas

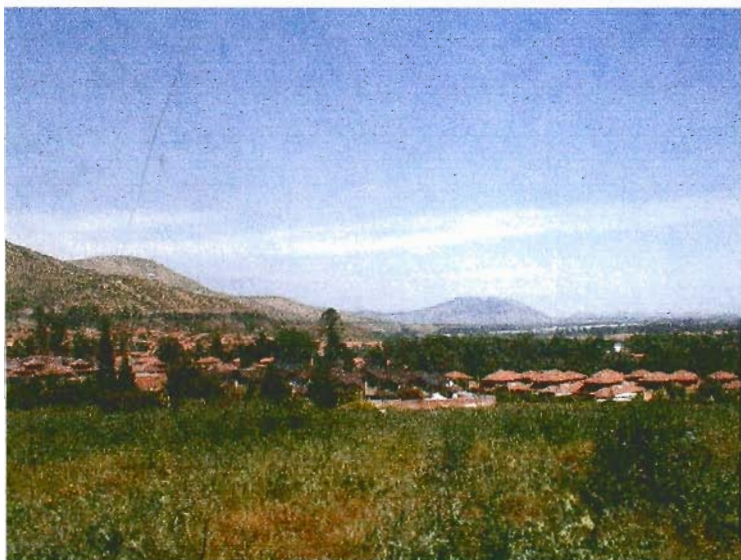
De esta manera, el entorno y la búsqueda por la naturaleza es un denominador común entre las familias que habitan en estos proyectos habitacionales privados, ubicados en un entorno que se asemeja a lo rural.

“Me gusta la geografía, los cerros, me gusta que aquí uno puede hacer ciertas actividades, por ejemplo a los niños le puedes ofrecer cosas muy distintas que ir a comprar a un mall y meterse todos los días e ir a comprar helados.” (Camilo, Los Nogales)

En este sentido, una de las motivaciones de las familias es habitar en un lugar en el cual se recupere la vida de campo, un estilo de vida en contacto con la naturaleza. De esta manera, según señala Bengoa (2002), se busca recuperar un pasado mítico rural como un rasgo de la identidad, teniendo en cuenta que, en algunos casos, hay familias que nunca han en el campo. Por lo tanto, el pasado rural es parte del imaginario común de este grupo de individuos.

“Cuando llegamos era puro campo, maravilloso, ya queda poco de campo, pero de todas formas nos gustó fijate” (Carmen, Los Nogales).

La añoranza y la recuperación de un estilo de vida rural es un rasgo identitario común para los habitantes de estos barrios, quienes recuperan, a partir de estos modos de vivir, los supuestos lazos territoriales (barrio) perdidos en la ciudad.



Valle de Huechuraba

La identidad barrial se expresa aquí a través de la vida comunitaria que reelaboran los individuos en su espacio residencial, donde se adscriben a esta forma de habitar y de vivir en un entorno lo más cercano al contexto rural.

“Esto no es Santiago, esto es una verdadera provincia, yo paso el fin de semana acá y trabajo en Santiago toda la semana, pero acá uno vive una cosa distinta: tienes cerro, sales a andar a caballo o a pie. O sea, acá tu tienes una cosa distinta a Santiago.”
(Camilo, Los Nogales)

Se puede decir que la búsqueda por la vida en comunidad, como señala Touraine (1997), seguiría siendo un rasgo de las sociedades modernas, en las cuales se pensó que, por el hecho de habitar en un mundo globalizado y donde se imponen grandes redes de consumo y de comunicación, los individuos habrían perdido la vida y los lazos comunitarios.

6.4.2 Añoranza del campamento: la nostalgia de la comunidad perdida

“El vivir en un campamento fue una bonita experiencia.”

(Viviana, Villa Catalina)

Para las familias que provienen de campamento aún quedan los recuerdos de la comunidad que ahí se constituía, lo que es un sentimiento común que los reúne y con el cual se identifican en el nuevo espacio residencial. En este nuevo espacio, se reelaboran nuevamente las redes de solidaridad, que son necesarias entre los vecinos debido a la precariedad de su situación económica.

De esta forma, la nostalgia por el campamento se ve reforzada por la falta de recursos que tienen en la actualidad. Como ya se mencionó anteriormente, el beneficio del subsidio habitacional disminuye notablemente la ayuda estatal y caritativa que reciben estas familias, y la ausencia de trabajo provoca que muchas veces no puedan pagar los servicios y los dividendos de la nueva casa.

“Yo le digo a mi hija “estoy bien aburrida aquí”, muchos problemas aquí, la gente es peleadora y aparte que hay que pagar luz, hay que pagar agua, pagar dividendos y no tengo plata. Se me han acumulado, acumulado.”Sabes que más, voy a dejar botada esta casa y me voy a ir a vivir allá, total allá está todo desocupado el terreno; me consigo unas piezas y me voy a vivir para allá y vivo mejor y sin problemas”. Porque aquí uno vive estresada, con preocupaciones: que llega el agua, llega la luz, llega el dividendo, que hay que comer, que hay que comprar las cosas para que los niños vayan al colegio.” (Patricia, Villa Catalina)

Si bien existe un reconocimiento por parte de las familias en relación a que el nuevo barrio les acomoda, hay otras situaciones que las presionan: como la exclusión constante de sus vecinos y la falta de recursos que la nueva vivienda demanda, lo que hace que se añore el antiguo lugar de residencia.

De este modo, se hace evidente el sentimiento común de nostalgia por la vida comunitaria, que, en este caso particular, se expresa por parte de las familias que

proviene del ex campamento, quienes se agrupan y se reconocen en esta misma experiencia.

“Antes vivíamos en campamento pero éramos más unidos. Jugábamos a la pelota las mujeres, los hombres, todos, a saltar al elástico... aquí no puedes... te ven saltando y te miran todas.” (Eliana, Villa Catalina)

“Yo vivo con música prendida, yo canto, bailo a todo volumen, o sea nunca tanto tampoco, pero así me entretengo haciendo las cosas; salgo, barro, pero igual como que echas de menos, como que te falta algo. Se echa de menos compartir, que era lo que más hacíamos nosotras.” (Eliana, Villa Catalina)

La nostalgia por la comunidad es un referente con el cual se agrupan las familias en el nuevo espacio residencial del barrio, a través de lo cual los individuos expresan una identidad barrial particular, ya que este grupo se integra y se distingue al interior de su nuevo barrio.

7. Conclusiones

Para concluir con este trabajo de investigación, podemos decir que la identidad barrial supone la identificación de los sujetos con su espacio residencial, lo que se expresa de diferentes formas en los casos de las familias con las que se trabajó.

Una primera conclusión es que, para las familias de clase media alta, la búsqueda por mejorar el estilo de vida pasa por habitar en sectores protegidos y seguros de la ciudad como los que ofrecen las inmobiliarias. Esta búsqueda se relaciona con vivir entre quienes comparten un proyecto de vida en común y con un mismo objetivo: alejarse de la ciudad y buscar seguridad en su espacio de residencia.

En cambio, para las familias de escasos recursos, la búsqueda por una mejor calidad de vida se asocia principalmente con la obtención de una vivienda, donde la infraestructura y la obtención de la casa son un parámetro de ascenso en la situación económica de estas familias.

Es por esto que no podemos decir que la búsqueda de mejorar la calidad de vida es la aspiración de un solo grupo socioeconómico particular, sino que más bien se da en ambos casos por igual, pero la diferencia radica en la posibilidad que las familias tienen para concretar esta aspiración en el nuevo barrio.

Asimismo, se concluye que para las familias del condominio Los Nogales, el proyecto que los alejó de la ciudad se concreta, pues su aspiración a vivir en comunidad se realiza y encuentran respuesta en una vida barrial colectiva.

Sin embargo, en el caso de las familias de la Villa Catalina, solo se concreta la posibilidad de habitar una nueva vivienda, y el proyecto por mejorar la calidad de vida se empaña debido a la difícil integración entre los vecinos. La identidad barrial se da con quienes comparten similares formas de convivir. Sin embargo, en la Villa Catalina se originan fronteras de distinción entre los habitantes del barrio, no solo porque en él confluyen distintos modos de vida, sino también, porque la estrechez y el hacinamiento entorpecen y dificultan toda sociabilidad.

En ambos casos la identidad barrial se expresa y se vale de las redes sociales que se dan al interior del barrio. Sin embargo, para estos grupos de familias, la diferencia radica en que para unos (Villa Catalina) el conflicto y la falta de integración entre las familias predomina y marca la identidad barrial. En cambio, en Los Nogales la identidad barrial se expresa y concreta en la aspiración de compartir un proyecto de vida común. Ciertamente, el poder adquisitivo de estas familias facilita la realización de su proyecto pero, por sobre todo, la posibilidad de encontrarse y vivir entre iguales.

A diferencia de las familias de clase media alta, las familias de la Villa Catalina no pueden optar, es el Estado quien les designa la vivienda, el lugar donde se ubicarán en la ciudad (generalmente los bordes de ésta) y con quienes deberán convivir. Las familias son excluidas y marginadas desde las políticas de planificación urbana.

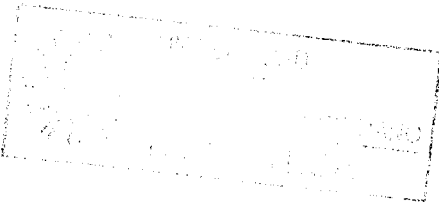
Mientras las familias de clase media alta se autoexcluyen en los márgenes urbanos para lograr fortalecer los lazos identitarios y un proyecto de vida; las familias pobres son excluidas a la periferia haciéndose más difícil el inicio de sus proyectos de integración social.

En el caso de la Villa Catalina, la identidad barrial se debilita en la medida que el conflicto y la falta de integración pareciera ser parte constitutiva de este grupo social. A la exclusión territorial, se suma el hacinamiento, la cesantía, la pobreza y la violencia creciente en su interior.

Por un lado, la búsqueda de vivir entre iguales genera identidad barrial (Los Nogales), y por otro lado, genera conflicto en la organización del barrio (Villa Catalina) y en la vida colectiva de éste, ya que, en este contexto, hay algunas familias que no cuentan con los medios suficientes para poder salir de la marginalidad. Si a ello se suma la retirada del Estado una vez entregada las viviendas, se puede comprender que la percepción de exclusión social termina por exacerbarse.

Para finalizar, esta investigación nos permite concluir que los individuos aún viviendo en una sociedad moderna y globalizada, buscan recuperar los lazos locales de la vecindad y de una vida más comunitaria. Esta aspiración no es exclusiva de un solo grupo, el deseo de retornar a la vida comunitaria atraviesa las barreras económicas. Sin embargo, nuestra

investigación muestra que el sueño de mejorar la calidad de vida se realiza sólo en el caso de quienes cuentan con el poder adquisitivo necesario para construirse su sueño y ver concretada esta experiencia.



8. Bibliografía

Anderson, Nels
1993.

“Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial”.
Fondo de Cultura Económica. México.

Augé, Marc
1996.

“El sentido de los otros”. Editorial Paidós. Barcelona.

1998.

“Los no lugares”. Editorial Gedisa, Barcelona.

Barth. Fredrick
2002.

“Los grupos étnicos y sus fronteras”. Fondo de Cultura Económica, México.

Bengoa, José.
1996.

“ La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de
la modernización en Chile”. Ediciones Sur, Santiago.

2002.

Proyecto FONDECYT “Identidad e Identidades: La Construcción de la
Diversidad en Chile.

Boisier, Sergio
1996.

“ Modernidad y Territorio”. Cuadernos del ILPES. Santiago de Chile.

Calvino, Italo
2000.

“Las ciudades invisibles”

Ducci, Maria Elena
2000.

“Santiago: Territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de
la expansión urbana”. Revista EURE, v 26, N° 79. Santiago de Chile.

De Certeau, Michel, Girad Luce, Mayol Pierre.
1999.

“La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar”. Universidad
Iberoamericana. Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente.

Delgado, Juan Manuel, y Juan Gutiérrez
1994.

"Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales".
Editorial Síntesis. Madrid.

Espinoza, Vicente
1998.

"Para una historia de los pobres de la ciudad". Ediciones Sur. Santiago de Chile.

García Canclini, Néstor
1999.

"Imaginaris Urbanos". Eudeba. Buenos Aires.

1999.

"La Globalización Imaginada". Paidós. Buenos Aires.

1995.

"Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización". Grijalbo. México

García, José Luis
1976.

"Antropología del Territorio". Taller de Ediciones Josefina Betancor. Madrid.

Hall, Edward T.
2003 (1966)

"La Dimensión Oculta." Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.

Hannerz, Ulf.
1986.

"Exploración de la Ciudad". Fondo de Cultura Económica. México.

Larrain, Jorge
2001.

"Identidad Chilena". Ediciones LOM. Santiago.

2000.

"Modernidad, razón e identidad en América Latina". Ediciones Andrés Bello. Santiago de Chile.

Ledrut, Raymond
1987.

"Sociología Urbana". Instituto de Estudios de administración Local, Madrid.

Lynch, Kevin
1998.

"La imagen de la ciudad". Ediciones Gustavo Gili. Barcelona.

Lomnitz, Larissa

1993.

“Como sobreviven los marginados”. Ediciones siglo Veintiuno. México.

Martínez, Javier & Palacios Margarita

1996.

“INFORME SOBRE LA DECENCIA, La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos”. Colección estudios urbanos. Ediciones SUR. Santiago de Chile.

Ortiz, Ismael

“Territorio, identidad, Cultura y Diversidad en la Ciudad”.
www.barriotaller.org.co

Park, Robert

1999.

“La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana”.
Ediciones de Serbal. Barcelona

Pozo, Hernán

Agosto 1983.

“La ciudad como espacio de segregación social”. PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE. NUMERO 47.

Rodríguez, Alfredo

Agosto 2001.

“La vivienda privada de ciudad”. Boletín de Programa y Políticas sociales de SUR. Temas Sociales N° 39, Santiago de Chile.

Silva, Amando.

1997.

“Imaginarios Urbanos. Cultura y Comunicación urbana”. Edición tercer Mundo, Bogotá.

Touraine, Alain

1997.

“¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes”. Fondo de Cultura Económica. México.

Anexos

Pauta de entrevistas:

Pauta entrevista en profundidad para los residentes en los conjuntos residenciales de la comuna de Huechuraba:

I. Historia habitacional

- 1- Dónde vivías con tus padres (movilidad territorial).
- 2- Dónde vivían antes de llegar aquí.
- 3- Cómo era en comparación al lugar actual donde vives.
- 4- Cuándo llegaste a vivir acá.
- 5- Cuál fue la motivación para elegir este lugar donde vivir.
- 6- Tenían alguna referencia de cómo era este lugar o de la existencia de este (Cómo se accedió a la información).

II. Características de la casa

- 1- Qué factores influyeron en la elección de este tipo de casa.
- 2- Con qué modalidad de compra adquirieron la casa.
- 3- Este tipo de casa satisface sus necesidades.
- 4- Le han hecho alguna modificación a la casa desde su compra.
- 5- Hay algo que no te guste de la casa.
- 6- Esta casa es como un proyecto a largo plazo (toda la vida).

III. Características del barrio

- 1- Es este el barrio donde tu aspirabas vivir. Si no, a cuál aspiraba usted.
- 2- Cómo es la gente de tu barrio.
- 3- Se parece a la gente del barrio donde vivías anteriormente.
- 4- Qué es lo que más te gusta de este barrio.
- 5- Qué es lo que menos te gusta de este barrio.
- 6- Cómo son las relaciones con tus vecinos.
- 7- Realizan alguna actividad con los vecinos.
- 8- Existen relaciones de compañerismo o de solidaridad entre tus vecinos.
- 9- Existe algún tipo de conflictos con tus vecinos.
- 10- Sientes que este barrio es seguro para tu familia. Por qué.
- 11- Existen en el barrio los servicios que ustedes requieren (Almacenes, Colegios, Farmacias, etc).
- 12- Existe algún tipo de organización dentro del condominio.
- 13- Desde cuando existen estas organizaciones y dónde se reúnen.
- 14- Participas de alguna de éstas organizaciones dentro del condominio o en el barrio en general.
- 15- Hay otro miembro de tu familia que participe en alguna de estas organizaciones.

IV. La ciudad

- 1- En qué lugar de Santiago queda tu trabajo.
- 2- Cuáles son los lugares donde más circulas durante la semana.
- 3- Cuándo salen el fin de semana que lugares visitan frecuentemente.

V. País

- 1- En qué ocasiones se dirigen al municipio.
- 2- Cuál es el rol del Estado hoy en Chile.
- 3- Te interesas por los temas políticos actuales.
- 4- Estás inscrito en los registros electorales.

2. Pauta de entrevista en profundidad para los habitantes de la "Villa Catalina" de la comuna de Cerro Navia:

I. La vivienda

1. Cuénteme cómo consiguió esta vivienda.

- Cuándo y cómo tomó la decisión de conseguirla.
- Quiénes la ayudaron en la postulación y obtención de esta vivienda.
- Participó usted en algún programa para conseguir su vivienda. En que consistía.
- Cuáles fueron las principales dificultades que tuvo en el proceso de postulación a esta vivienda.
- Cómo reunieron el dinero; qué cosas hacían para ahorrar.
- Logran pagar el dividendo. Cómo, quién o quiénes aportan el dinero.

2. Pedirle que relate brevemente su historia habitacional

- Cuénteme dónde y cómo vivían sus padres. (barrio, comuna, allegado/arrendatario, propietario).
- En qué otras casas (allegado, ilegal, arrendaba) y barrios ha vivido usted.
- Por qué llegó a vivir a un campamento (si es el caso).
- Cómo es que llegó a vivir a este barrio.
- Cuál es la mejor casa que ha tenido usted. Por qué

3. Pedirle que muestre su casa, observar y preguntar por:

- Sus muebles: si son los mismos que traía de la casa anterior o son nuevos. Dónde compró los muebles o cómo los consiguió. Si tuviera posibilidad de elección qué tipo de muebles le gustaría tener.
- Qué cosas nuevas ha adquirido para su actual casa.
- La decoración en las murallas: cuál es el cuadro u objeto que más le gusta. Por qué.
- Qué es lo que más le gusta de su actual vivienda.
- Qué es lo que menos le gusta.
- Qué uso le da a los distintos espacios de la vivienda.
- Qué modificaciones piensa hacer a futuro.

II. El barrio

1. Es este el barrio donde usted aspiraba vivir. Si no, a cuál aspiraba usted.

- Cómo es la gente de su barrio. Se parece a la gente donde usted vivía antes.
- Qué es lo que más le gusta de su nuevo barrio.
- Qué es lo que menos le gusta.
- Qué actividades se hacen de manera conjunta.

Pauta de etnografía para Villa Catalina y Condominio Los Nogales

Item	Instrumento / indicaciones
1. Historia del barrio / condominio	
1.1 Los orígenes; los hitos de esta historia; el nombre y sobrenombres utilizados por sus habitantes, por el entorno; los principios identitarios: el nosotros y los otros en el tiempo; los signos y símbolos que distinguen.	Pautear dos o tres entrevistas a dirigentes y/o informantes claves. Grabar para utilizar citas en el informe. Pedir a entrevistados (dirigentes / líderes) que dibujen el actual barrio y el barrio que habitaban antes.
1.2 El barrio de hoy, el barrio que habitaban antes de cambiarse según sus habitantes	
2. La ubicación geográfica del barrio	
1.1 Los límites geográficos, en Santiago, en la comuna.	Planos del barrio en Santiago, en la comuna, en la unidad vecinal (zoom)
2.2 El tamaño, n° de viviendas, tipo de vivienda, distribución espacial.	Plano del barrio y sus viviendas, fotos.
2.3 El equipamiento de los conjuntos habitacionales (canchas, sedes, plazas...)	Observación y registro de los negocios, espacios comunes (plazas, sedes, club), señalética institucional y de vecinos.
2.4 Los servicios en el barrio y el entorno (educación, salud, carabineros...)	Apoyo en fotografía; ojo con los afiches, volantes que se distribuyen.
3. Los habitantes:	
3.1 Cuántos hab. y cuantas familias.	Información con municipios, dirigentes; colegio en caso de Huechuraba.
3.2 Quienes: sexo, edad, tipos de familias.	
3.3 Redes de parentesco, mapeo de las redes en el barrio. Quien es pariente de quien.	
3.4 Características socioeconómicas: población que trabaja, población cesante, inactiva, escolaridad, oficios/profesionales, ingresos familiares aprox.,	
3.5 Orígenes residenciales; de donde vienen las familias?	
3.5 Modalidad para el acceso al nuevo barrio (subsidio, ahorro individual, crédito, etc.); como adquirieron la casa.	

4. Organización del barrio

- 4.1 Que organización se da el barrio, orígenes, cómo, donde y cuando funcionan (periodicidad), sus proyectos, sus logros y fracasos; quienes participan, hitos y festividades, estatutos, estructura de poder.
Entrevista a dirigentes / vecinos (identificar: nombre, sexo, edad, rol en el barrio, origen residencial)
- 4.2 Relaciones intergrupales, conflictos entre organizaciones, entre grupos.
Ver si existe estatuto o normativa escrita, fotocopiar, libro de actas revisar si es posible, tomar notas de los problemas que se debaten.
- 4.3 Administración y normas de gestión, sociabilidad y seguridad del barrio, formales e informales.
- 4.4 Las organizaciones a las que se vincula o ha vinculado el barrio; n°, características, tipo (territorial, autoayuda, religiosa...) Ojo con los vínculos con la Junta de Vecinos.
Ubicación en el plano del barrio/condominio viviendas de los líderes y dirigentes.
- 4.5 ¿Donde se ubican territorialmente, dentro del barrio, los dirigentes y líderes?
-

5 La vivienda y las familias:

- 5.1 Arquitectura, diseño, metraje y materiales de la vivienda, distribución, funcionalidad, índice de hacinamiento: m2 / n° miembros de familia, el diseño de jardines, las transformaciones sufridas...
Municipio; inmobiliaria
Planos de la vivienda, fotografías de fachada, jardines y sus transformaciones.
-

6. La vida en el barrio

- 6.1 La rutina, convivencia según horas del día;
Observación de la rutina diaria, propios a los vecinos.
- 6.2 Hitos, fiestas que marcan el año.
Entrevista a dirigentes / vecinos Registro fotográfico en distintos días y horas.
- 6.3 Los espacios de vida barrial
-

Entrevistados Condominio Los Nogales.

Nombre	Actividad o Profesión	Numero de Hijos
Gloria	Arquitecta	3 hijos
Vanesa	Profesora de Historia	4 hijos
Carmen	Parvularia	4 hijos
Andrea	Parvularia	2 hijos
Camilo	Ingeniero	3 hijos

Características de las casas Condominio Los Nogales: tienen un promedio de 450 metros cuadrados de terreno y el tamaño de las casas fluctúa entre los 140 y 172 metros cuadrados.

Entrevistados Villa Catalina.

Nombre	Actividad o Profesión	Numero de hijos
Jaime y Cecilia	Orfebres	2 hijos
Patricia	Feriante	3 hijos
Cristina	Se dedica a hacer huaipe y en ocasiones vende papas fritas	4 hijos
Eliana	Trabaja de jornal en la construcción de una plaza (acarrea arena)	1 hija
Liliana	ha realizado cursos de capacitación	1 hija
Viviana	Participó en un taller de velas (FOSIS). Ahora es dueña de casa	3 hijos
Carola	Tiene un taller y trabaja en el	2 hijos
Eugenia	Es comerciante (tiene un negocio)	2 hijos

Características de las viviendas: la Villa Catalina esta conformada por 92 viviendas, 80 de las cuales son departamentos y 12 son casa-taller. Los departamentos están clasificados según su superficie en tres tipos: A, B y C, siendo sus metrajes los siguientes: Depto A, 47.12 m2. Depto B, 46.71 m2. Depto C 46.95 m2. Las casa- taller son de 63.00 m2 y de 63.98 m2.

